

SEMANARIO GRACIA FICCIÓN DE LOS TROPICS

El Ruedo



3
PTAS.

RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO

Bravo, duro y entusiasta del oficio

"El Cangao" es uno de los picadores más duros que han salido de esta tierra madrileña

Angel Pastor

Si para clasificar a los diestros por categorías hubiésemos de tener en cuenta sus actuaciones en los ruedos, a buen seguro que el lidiador de que vamos a ocuparnos figuraría por derecho propio entre los de primera fila, ya que desde el comienzo de la profesión no cesó de aparecer su nombre en los carteles de las Plazas españolas, asiduidad conquistada no tanto por las excelencias de su trabajo como por la bondad de su carácter, escasas pretensiones y grandes deseos. Francisco Anaya Hijosa —no llinojosa, como en algún libro aparece— nació en Madrid el 4 de octubre de 1841. Tanto su padre como los hermanos de su madre dedicábanse a la compraventa de ganado, lo que motivó que Francisco se habituara desde muy joven al manejo de los caballos, frecuentando con su gente las ferias y mercados.

Uno de sus tíos era muy amigo y compadre del picador de toros Domingo Granda, "el Francés", y de esta amistad y trato surgió la vocación de Francisco Anaya por el toreo, vocación no muy contrariada por el autor de sus días.

Domingo Granda dio al sobrino de su compadre las primeras lecciones del arte de picar, hizo que le acompañase a Plazas de segunda categoría, y como ensayo picó algunos novillos en Olivenza y Valdepeñas; pero no abrazó de lleno la profesión hasta cumplir el servicio militar, sirviendo en un cuerpo montado de guarnición en Valencia.

Aun después de licenciarse, simultaneó durante algún tiempo la profesión taurina con el negocio familiar, hasta que, por mediación de su maestro Granda, fué admitido por el empresario de las novilladas madrileñas en 1867 para picar los toros de puntas, y desde esta fecha data el comienzo formal de su labor taurina. Su primera salida en el ruedo de la Corte la hizo en la novillada del 30 de junio de 1867; en ella alternó con "Agujetas", picando, con no gran fortuna, reses cuneras de don Fermín Benito. En las reseñas de esta corrida figura con el apodo de "Cangao".

Continuó el nuevo picador madrileño trabajando en las novilladas de éste y varios años más, y por cierto que su apodo dió no poco que hacer a los revisteros, apareciendo en su-

cesivas reseñas con el de "Candao", y hasta en la del 30 de mayo de 1878 se escribe "el picador Cacao".

Ignoramos la significación del apodo "Cangao", y aunque tuvimos ocasión de averiguarlo por nuestra amistad con el diestro, no sentimos la curiosidad de preguntarlo, esto es lo cierto. Desde el citado año de 1867 acepta contratos para trabajar en Madrid y provincias, ajustándose con Empresas y matadores, tanto para picar en novilladas como de reserva en corridas de toros, carece de pretensiones, pues su deseo era trabajar constantemente para perfeccionar su arte con el ejemplo de los maestros.

En Madrid figuró por vez primera como reserva en corrida de toros en la del 31 de octubre de 1869, corrida histórica, por ser la organizada a beneficio del famoso diestro Antonio Sánchez, "el Tato", imposibilitado para continuar su profesión.

Continuó Francisco Anaya, "el Cangao", tomando parte en cuantas corridas se le terciaban, acompañaba a provincias a matadores de toros y novillos, y aunque su estilo de picar no era de mucha finura, como tenía aición, deseos de agradar y una gran dosis de valentía, se estrechaba con los toros, los que se vengaban de sus garrochazos haciéndole visitar las enfermerías, sin que estas frecuentes visitas disminuyesen sus arrestos.

Recibió la alternativa de picador de toros en la corrida de Madrid del 21 de septiembre de 1879, alternó con Francisco Gutiérrez, "el Chuchi", y con éste y el reserva Joaquín Chico, lidió los seis toros de Veragua y Lafitte, corridos el citado día, siendo el toro "Mayoral" (negro), de Veragua, el primero que picó en su ascenso.

Muy trabajador estuvo el nuevo picador de toros, y el crítico de *El Toreo*, el notabilísimo "Paco Media-Luna" (don Emilio Sánchez Pastor), hizo esta breve apreciación del trabajo del diestro madrileño:

"El picador que alternaba por primera vez, "el Cangao", mostró mucha voluntad y deseos de agradar."

Estas fueron las características de su trabajo, voluntad y deseos de agradar a la concurrencia.

En tanda con el mismo compañero de la anterior volvió a picar el 5 de octubre siguiente, y en la única vara que puso al cuarto toro —"Rumbón, negro, de Miura— cayó con estrépito, siendo conducido a la enfermería fuertemente conmocionado.

Repuesto del percance trabajó en la siguiente corrida, día 12, en la que, alternando con Joaquín Chico y José Pacheco, "Veneno", picó hasta el tercer toro, pues el lidiado en cuarto lugar, "Primoroso", negro, de Miura, le dió una caída en la que sufrió la luxación de la muñeca derecha. Desde este año, el trabajo de "Cangao" en todas las Plazas españolas es ininterrumpido; trabajó en corridas de toros y novillos, figuró en tanda con los más notables compañeros, sustituyó a diestros heridos o enfermos, toreó como reserva, pues en su afán de trabajar, a todo se avenía, y por su bondadosa condición era apreciado de los espadas, que le distinguían mucho, siendo Felipe García y Angel Pastor los que más frecuentemente le agregaban a sus cuadrillas, pudiendo afirmarse que sólo cesaba en la práctica de su oficio cuando curaba lesiones de cogidas y porrazos, por que su valentía y buen sistema de picar, haciendo una perfecta reunión con el caballo, hacía que las caídas fuesen de contusión segura, lo que no causaba mella alguna en su valentía y entusiasmo.

Recordamos un hecho que demuestra la escasa importancia que Francisco Anaya daba a las caricias de los toros. Cierta tarde de la canícula de 1889, volvíamos de una novillada en unión del laureado pintor de historia don Angel Lizcano, tan gran artista como buen aficionado. Regresábamos despacio, dando un paseo, cuando en la Puerta de Alcalá nos alcanzó "el Cangao", convaliente aún de la soberana paliza que le diera un morucho lidiado poco antes en nuestra Plaza.

El piquero saludó a Lizcano, y unido a nosotros siguió rumbo a la Puerta del Sol.



Francisco Anaya, «el Cangao»

—¿Qué tal va eso, amigo Paco, estamos ya valientes?

—Sí, señor, don Angel —dijo el piquero—; las costillas que me partió el morito se van componiendo y dentro de un par de semanas a dar tumbos otra vez.

Luego, con sana, jovial y casi ingenua alegría, añadió:

—¡Cuidao que me deben tener rabia los médicos de las Plazas!

—Rabia, ¿por qué, hombre?—replicó Lizcano.

—Por que no les dejo ver entera una corrida... Así era, en efecto; a buen seguro que había visitado las de todas las Plazas españolas, y tanto va el cántaro a la fuente, que al fin se rompe.

El 16 de agosto de 1891, dióse en Madrid una novillada con reses de don Juan Antonio Carrasco, de Miraflores de la Sierra. Salió en segundo lugar un toro entrepelado, grande y bien puesto de cabeza, que con enorme empuje arremetió al caballo que montaba "el Cangao", derribándole. Quedó el diestro al lado del caballo, el que en un derrote echó encima el toro, con tan mala fortuna que le clavó en el vientre uno de los estribos. Levantóse el varilarguero, y con trabajo, dirigióse a la enfermería, donde le apreciaron fuertes contusiones. Lejos de aliviarse, empeoró en días sucesivos, ingresando en el Hospital General, donde a fines de agosto le visitamos en unión de Lizcano.

Las lesiones tenían mucha mayor importancia de lo que se creyó en principio, el pobre varilarguero estaba bastante decaído y nos agradeció mucho la visita, por haber sido contadas las recibidas. Quedamos en volver a verle, y cuando pretendimos efectuarlo nos enteramos de que el infeliz lidiador había muerto a las siete de la mañana del 3 de septiembre del citado año 1891.

Esta fué, a grandes rasgos trazada, la vida en el arte de Francisco Anaya Hijosa, "el Cangao", modesto varilarguero madrileño, que en su arte ocupó un buen lugar entre los de segunda categoría, de quien fuimos amigos en los comienzos de nuestra afición y de quien dijo con gran acierto el espada toledano Angel Pastor, que era uno de los picadores más duros salidos de la tierra madrileña.



Angel Pastor



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 73. - Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13.

Director: MANUEL CASANOVA

Año VIII - Madrid, 15 de marzo de 1951 - N.º 351



La Plaza de toros de Valencia tiene, probablemente, los corrales más amplios de España. A veces se han expuesto en ellos hasta diez corridas de toros. Estos corrales cobran ahora actualidad ante las próximas corridas de las fallas, que iban a ser dos, sobre las que luego recayó un comentario de indecisión, y que ahora parece que van a ser tres... (Foto Cano)

★ CADA SEMANA ★

Una temporada que empieza con velocidad



DECIAMOS ayer...» Un ayer del número anterior de EL RUEDO: «Ahí están si no las combinaciones de las fallas valencianas, que justifican la expectación que ha suscitado el encuentro de lidiadores famosos sin necesidad de apelar, como insistentemente se intentó, a rellenos de ninguna clase.»

Y he aquí que, pese a cuanto de entonces acá se dijo y se comentó, las combinaciones no solamente se mantienen, sino que hasta es posible —seguro casi— que a las dos corridas anunciadas se añada otra. Esto es, que se celebre una el sábado, jugando los mismos elementos que ya intervenían. Quiere decirse que si lo que se intenta no se malogra, los carteles quedarían así:

Sábado, día 17, toros de Samuel Hermanos para Luis Miguel, Aparicio y «Litri».

Domingo, día 18, toros de don Antonio Pérez, de San Fernando, para Luis Miguel y Julio Aparicio, mano a mano.

La divulgación y popularidad de EL RUEDO hace que nos lleguen cartas de lugares remotos del mundo.

Otros sobres son tan curiosos como éste, que los diligentes funcionarios del Cuerpo de Correos no han vacilado en hacerlo llegar hasta nuestra redacción.

Lunes, día 19, toros de don Carlos Núñez para Luis Miguel, Aparicio y «Litri».

No pretendemos hacer hincapié en haber acertado en nuestro pronóstico, basado en los factores que en estas cosas tan quebradizas «del toro» andaban en juego. Más bien lo que nos interesa afirmar una vez más es nuestro viejo convencimiento de que la Fiesta, por sí sola, tiene tal fuerza y está tan arraigada en nuestras costumbres que no es posible hablar con verdadero rigor de iniciación de una decadencia.

Sobre la anormalidad y sobre alguna crisis momentánea no puede fundamentarse una sentencia

condenatoria. Y será necesario convenir en que lo que ocurrió en toda la temporada anterior y en parte de la de 1949 fué pura anormalidad. No es posible hacer una suma con cantidades heterogéneas; y así se daba el caso de que se emitían juicios aislados porque no era posible establecer comparaciones sin un pie de igualdad. No; no se había pasado el público a las novilladas, que tienen su encanto, pero que tienen su sitio y su categoría. Eran unos nombres que interesaban; mas sobre los que tampoco cabía hacer recaer un fallo decisivo porque faltaba la piedra de toque de la estimación de valores una vez que se pesaran en la misma balanza.

Muchos o pocos se aprovecharon del oportunismo, que no es nunca factor desdeñable, y sobre ellos se acumularon censuras no del todo meditadas. Era sencillamente cuestión de esperar sin perder la fe. Y así se ve ahora que cuando la ocasión se ha producido es la misma Empresa de la Plaza de Toros de Valencia la que se pone al son de los tiempos, y así como en la campaña de 1950 no organizó más que una sola corrida de toros, ahora se apresura a montar para las fallas dos, y aun puede ser que a estas horas, tres.

De todo este antecedente no pretendemos sacar a flote sino nuestra confianza y nuestro optimismo en la pujanza y en el auge de la Fiesta, con los

que fueron, con los que son y con los que vengan.

Por lo que se ve, y en ello hemos abundado en nuestros comentarios invernales, la de 1951 puede ser una gran temporada. Por lo pronto, no se dirá que no empieza con velocidad. A estas fechas del año 1950 todo eran gestos ceñudos y pesimismo. En éste revive la pasión y el entusiasmo.

¿Quién dijo miedo? Porque hasta el tiempo, cuya inclemencia tanto se ha prolongado, parece que ha hecho ya crisis. Entonces, ya vuelve a sonar en el ánimo de los aficionados el alegre repiquetear de «¡A los toros, a los toros!...»

EMECE

AYER Y HOY

"La estocada", por Antonio Casero



La temporada pasada vimos matar algunos toros magníficamente, y sin embargo, vimos a algunos espectadores protestar, diciendo que el toro estaba degollado por tener gran derrame... ¡¡Equivocación lamentable!!... Que hay que deshacer porque es triste, sobre todo para el matador

✱ MUNDILLO TAURINO ✱

Las corridas de las "fallas" de Valencia se celebrarán tal como estaban proyectadas

No se puede afirmar tan rotundamente lo mismo de las de la feria de abril en Sevilla

EN estos últimos días, concretamente a partir de la mañana del miércoles de la semana anterior, se había producido cierto revuelo en el mundillo taurino en relación con la permanencia por tierras de América de los diestros Aparicio y "Litri", de los que se afirmaba que no llegarían a tiempo de torear en las corridas de las "fallas" de Valencia tal y como estaba anunciado. La afirmación nacía, al parecer, de la existencia de unos cables que las Empresas de las Plazas de toros de Valencia y de Sevilla habían recibido del apoderado de ambos diestros, José Flores, "Camará". (Porque en las citadas informaciones se aseguraba también que tampoco en la feria de

atribuía a "Camará", uno de nuestros redactores se entrevistó con él en la noche de su llegada.

Cumplidas las cortesías de rúbrica, esto es, y dicho en términos taurinos, "cambiada la seda por el percal", José Flores dijo a nuestro compañero:

—¿Recuerda usted que antes de emprender nuestro segundo viaje a América tuve el gusto de anunciarle que el día 13 de marzo, Dios mediante, estaríamos de regreso en España para que los chicos torearán en las "fallas" de Valencia?

—En efecto. Pero aun con ese pro-



Luis Miguel, el gran torero madrileño que encabeza el cartel de las corridas de las «fallas» (Foto Actualidad)



Julio Aparicio y «Litri», con el apoderado de ambos, «Camará», al llegar al aeropuerto de Barajas, procedentes de Caracas, en la tarde del pasado martes. Aparicio y «Litri» actuarán igualmente en esta primera Feria valenciana (Foto Cano)

abril de la capital andaluza actuarían los toreros referidos.)

En cuanto a las de Valencia, tan inmediatas, se añadía que con Luis Miguel, contratado como se sabe para las corridas del domingo 18 y del lunes 19, alternaría otro diestro español y otro u otros mejicanos.

En nuestro número del jueves nos abstuvimos de recoger éstas y otras versiones, en parte porque las considerábamos sin un fundamento sólido, y en parte también porque no somos demasiado partidarios de dar oídos a las hipótesis más o menos pintorescas de los entre bastidores taurinos.

A medida que transcurrió la semana, otras informaciones desmentían las primeramente puestas en circulación, y, por último, a mediodía del martes llegaron al aeropuerto de Barajas, procedentes de Caracas, "Camará", "Litri" y Aparicio. ¿Qué había de verdad en todo este revuelo?

Puesto que el desarreglo de todo este ajuste se

pósito la estancia en América hubiera podido prolongarse.

—No. Y le demostraré a usted que no había variado de opinión el hecho de que los pasajes de vuelta los habíamos adquirido hace bastante tiempo, antes de que Aparicio y "Litri" comenzaran su actuación en Colombia.

—Entonces, ¿a qué atribuye usted ese rumor que tan insistentemente circuló en estos días por Madrid? Porque los cables a las Empresas de Valencia y de Sevilla existen, ¿no?

—No. Esos cables no existen. Lo único cierto es que yo comuniqué a mi hijo Pepito que avisase a los señores Alegre y Puchades y a Manolo Belmonte, que me extrañaba mucho que se hubiesen publicado los carteles de las corridas en ambas capitales sin antes haber llegado a un acuerdo respecto a la actuación de los toreros que apodero.

—Pero ¿no había unos contratos?

—No. Hubo conversaciones amistosas; pero yo les dije que confiaba en estar de regreso en Es-

paña a tiempo de formalizarlos. Luego, ya en América, por la Prensa de allá que da al día las noticias taurinas procedentes de aquí, me enteré de que existían o se proyectaban unas combinaciones distintas de las que verbalmente habíamos convenido.

—¿Y ahora?

—Creo que lo arreglaremos todo. Por lo pronto, y en lo que a nosotros respecta, las corridas de las "fallas" se darán tal como estaban proyectadas: el domingo 18, Luis Miguel y Aparicio mano a mano, y el día de San José, Luis Miguel, Aparicio y "Litri".

—En cuanto a lo de Sevilla...

—En cuanto a lo de Sevilla todavía no he hablado con Manolo Belmonte; con quien me entrevistaré, ya que mañana (por el miércoles) salgo para allá en avión.

—Perdone usted —insistimos—; pero aquí se ha dicho que en Méjico habían ofrecido unos contratos importantes a sus poderdantes, y que el aceptarlos determinaría el retraso en regresar a España.

—Ha habido, en efecto, algunos ofrecimientos; pero yo no era partidario de torear este año en Méjico porque quería estar aquí en la fecha que me había propuesto. Además, el ganado de que en Méjico disponen en esta temporada es de media casta y poco a propósito para el lucimiento de los toreros. Donde sí podíamos haber hecho otra campaña era en Bogotá; pero por la razón que le digo de querer empezar pronto aquí, desistimos de llegar a ningún compromiso.

—¿Cómo se ha acogido por América la solución del pleito hispanomejicano?

Bien. La Prensa lo ha destacado con grandes titulares y los toreros mejicanos han hecho declaraciones acerca de los ofrecimientos que les hacen las Empresas españolas. Hay gran euforia.

—Entonces, ¿puede asegurarse que las corridas de las "fallas" se darán tal como estaban proyectadas?

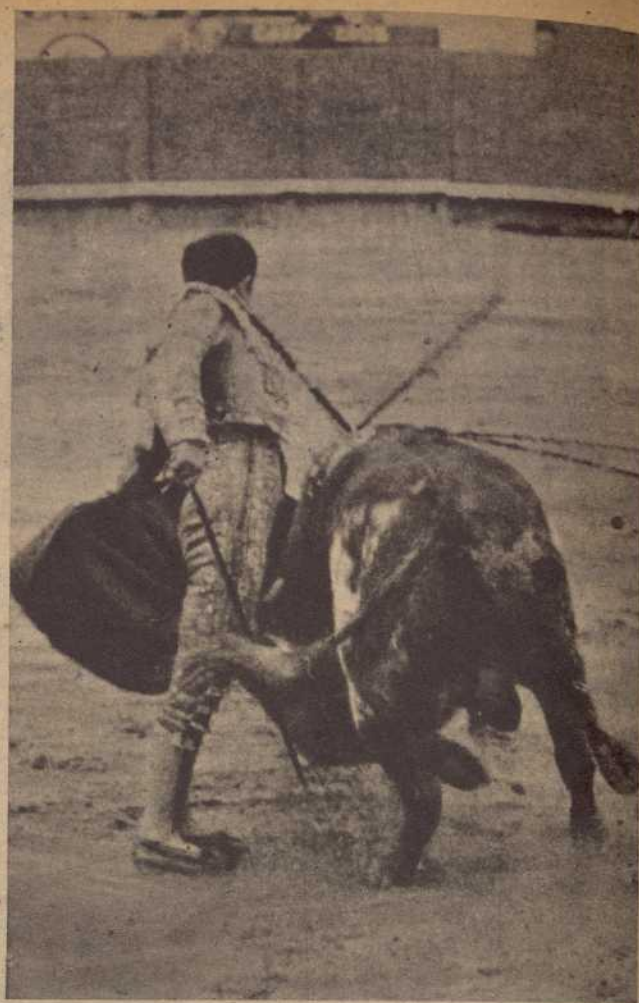
—Sí. Desde luego. En ellas empezarán Aparicio y "Litri", pues aunque "Litri" hubiera comenzado el domingo en otra Plaza, es posible que se apiace su presentación.

—Muchas gracias por sus aclaraciones a las informaciones de estos días.

—A ustedes, por darme ocasión de haberlas hecho.

Y esto es todo, lector.

El
PRIMER
TRIUNFADOR
de la
TEMPORADA
1951

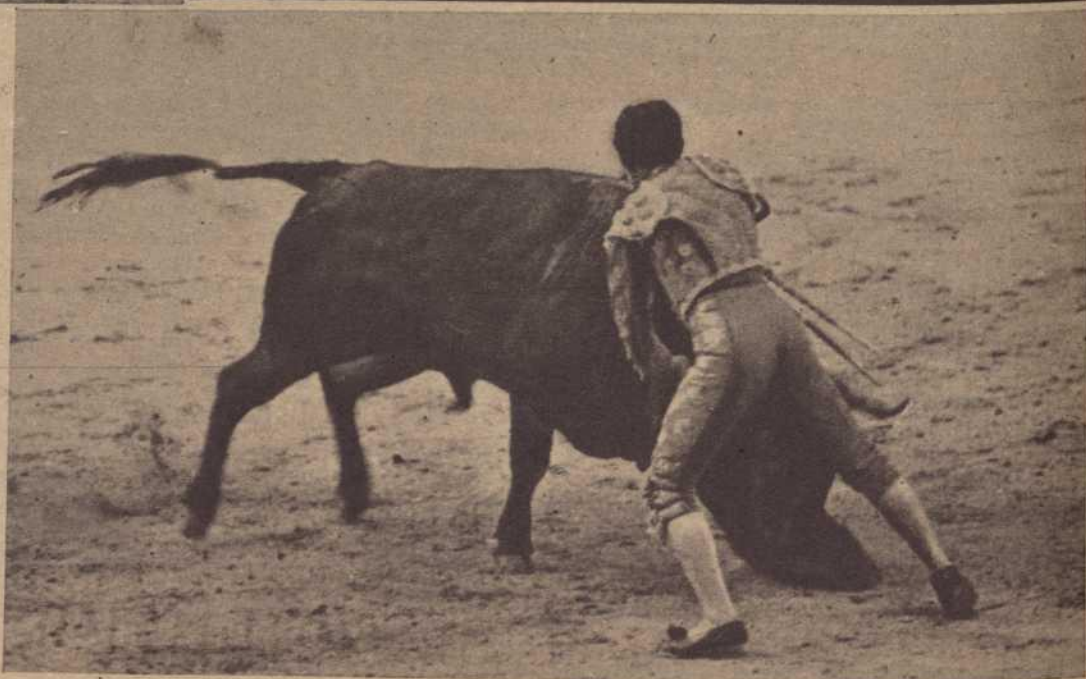


RAFAEL



LLORENTE

BARCELONA,
CORRIDA
DE LA
CONCORDIA





LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN BARCELONA

Se celebró en la Plaza de las Arenas, y se lidiaron seis de don Victoriano y don Alejandro Tabernero de Paz por Pepe Escudero, Juan Montero y Pedro Martínez, «Pedré»

Estos dos últimos, de Albacete, hacían su presentación en esta Plaza



Los dos novilleros que debutaban (descubiertos), terminado el paseo de las cuadrillas.

Pepe Escudero lanceando a su primero

Un quite oportuno



Una novillada vulgar

POCO valió la novillada que este domingo presenciábamos en las Arenas, cuyo cartel lo componían Pepe Escudero, Juan Montero y Pedro Martínez, «Pedré», y seis astados de don Victoriano y don Alejandro Tabernero de Paz.

Mal estilo tuvieron dichos toros para lucir el toreo bonito, estatuario y estético, por el que hoy se parece la moderna afición, y como ninguno de ellos embistió derecho para practicar dichas normas, no hubo orejas, ni faenas amenizadas por la música, ni una vuelta al ruedo.

¿Qué interés puede ofrecer una novillada en la que todo se deslizo dentro de la más absoluta vulgaridad?

¿Y a santo de qué describir unas

faenas en las que nada hubo digno de mención?

Por querer Pepe Escudero pararse ante una res que se quedaba en el centro de la suerte y alargaba el pescuezo, resultó cogido y con la taleguilla rota.

Y los dos toreros nuevos de Albacete —Montero y «Pedré»—, que intentaron también hacer cosas de las que conmueven a las masas, ni lo consiguieron ni salvaron con facilidad los obstáculos que tales bichos presentaron.

Menos mal que los tres muchachos estuvieron breves, muy breves, al esgrimir la tizona. Y lo que no va en lágrimas...

DON VENTURA



Escudero pasando de muleta

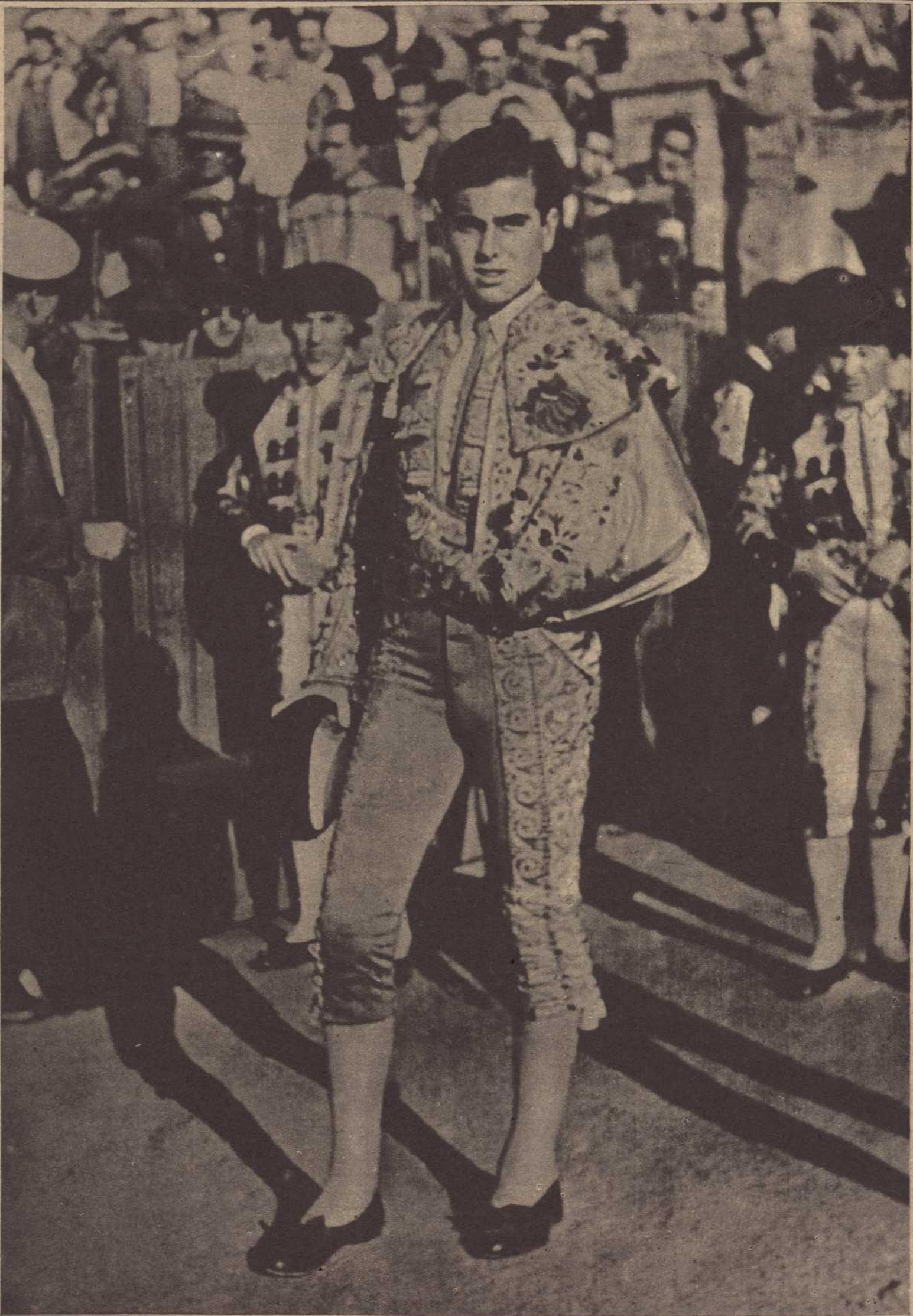


Montero en un pase con la izquierda

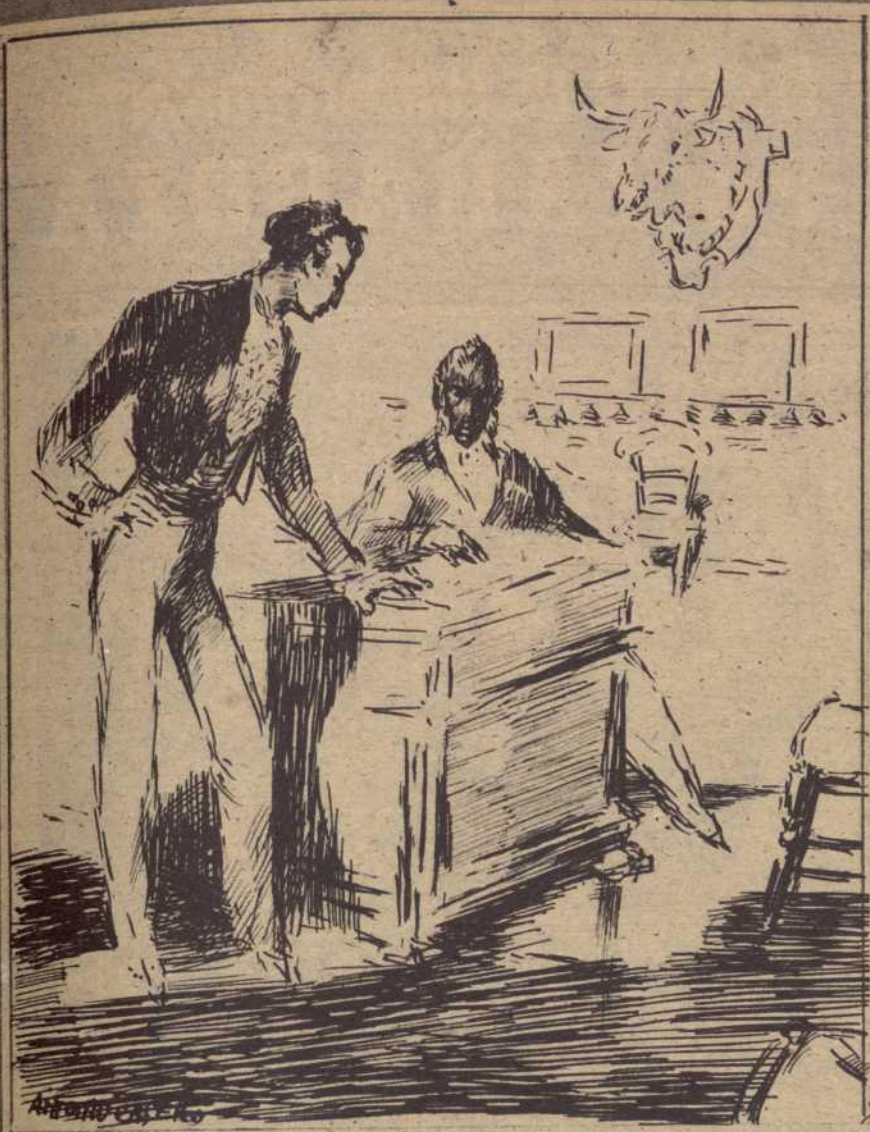
Un pase por alto de «Pedré»



ENRIQUE VERA



EL MEJOR DE LOS NOVILLEROS



Cuentos del viejo mayoral

"PASTO PARA LAS TERTULIAS DE FINES DEL AÑO 15"

poner Belmonte cuando viera lo que salía por los chiqueros, pues lo natural es que hubiese pensado para sus adentros: «¿Toros de Martínez y a fin de temporada? ¡Serán seis petaquitas!... ¡Sí, sí!

Ya te figurarás que fuimos al reconocimiento tan tranquilos, seguros de que no había el menor motivo de duda. Pero donde menos se piensa, salta la liebre, y esta vez fueron tres las fiebres que saltaron. Primeramente descharon a un hermoso toro berrando, porque parecía

macear un poquito de una mano; si llega a pisar el ruedo, me juego la cabeza a que nadie se lo hubiera conocido. Después fué rechazado un «Gallo» (que pesó al correrse, unos meses después, «treinta arrobas largas») porque tenía la mismísima punta de los cuernos retorcida hacia atrás, lo cual, naturalmente, le afectaba, pero no constituía defecto. Y como no hay dos sin tres, de los cuatro que quedaban quitaron el más pequeño, a pesar de que tenía veintiseis arrobas sobre los lomos, porque bajaba de los otros tres. Ya se sabe que, en seis toros, siempre hay uno que es el más chico, sobre todo en corridas como ésta, la cual, por lo que te vengo explicando, era desigual a la fuerza. Nosotros nos quedamos como quien ve visiones, y la Empresa puso el grito en el cielo, pues, por estar la temporada en las últimas, no tenía los toros que se necesitaban para sustituir a los desechados. Alguien apuntó que se podían escoger los tres que mejor emparejasen con los nuestros de una corrida de Veraquá que estaba en los corrales, pues había tiempo suficiente para traer otros tres antes de la fecha en que tenía que lidiarse aquella, a beneficio de «Pepe-Hillo», si no estoy trascordado.

La Empresa dijo que no era solución, pues se podía contar de antemano con la negativa del duque. No obstante, se hizo la gestión correspondiente.

—No me gusta que mis toros se anuncien con los de otra ganadería, y mucho menos me resigno a ser plato de segunda mesa. Pero... en este caso, por mi gran amistad con Julián Fernández, accedo a que mis toros alternen con los suyos, respetándose antigüedad, etc.

Al conocer tan favorable respuesta, los preparativos de la corrida, que estaban en suspenso, se reanudaron con toda intensidad. Vimos el cielo abierto, como cuando se levanta ese aire tan fuerte que barre las nubes en un santiamén. Pocos minutos después se nos puso la cara larga de nuevo.

—Belmonte no está conforme con la solución. Dice que no transige con que se modifique su contrato de matar dos toros de Martínez, supuesto que hay tres admitidos.

—Total, que no quiere torear. Estamos muy a fin de temporada. Ha alcanzado aquí un éxito resonante con un concha y sierra hace días, del cual pueda vivir un año entero si es preciso. Hasta cierto punto, se explica su actitud.

—Hay que buscarle un sustituto en seguida.

A los pocos minutos...

—Esto sí que es raro: Pastor se solidariza con Belmonte, porque un contrato dice que toreará las corridas extraordinarias con uno de los tres matadores siguientes: «Gallo», «Gallito» o Belmonte.

—Señores, la corrida queda suspendida. Vean ustedes el perjuicio que se nos ha causado por ese exceso de rigor en el reconocimiento: ¡Madrid sin toros en una magnífica tarde de su clásico octubre!

Las autoridades se retiraron un tanto cariacontecidas, y entonces dijo Retana, dirigiéndose a los aficionados que esperaban la hora del apartado:

—No se vayan ustedes. Ahora mismo van a abrir la puerta de los balconillos. Corran por ahí la especie de que toda la tarde permanecerán abiertos los corrales, para que el público juzgue de por sí la presentación de los toros anunciados.

Al siguiente día se reunieron los ganaderos para estudiar el caso. Hicieron causa común con su presidente, estimando que el desprecio que se le había hecho públicamente le tenía cada cual por recibido, y acordaron no vender toros para las corridas en las cuales interviniera Pastor o Belmonte. En seguida se organizó un banquete de desagravio al duque, al que asistieron muchos aficionados.

Hubo, como antes te decía, tela cortada para las tertulias invernales. Se escribió mucho en los periódicos, se publicaron folletos. Unos, elogiaban al duque. Otros, disculpaban a Belmonte. Alguno pretendió cargarnos a nosotros el muerto. Pocos estaban en el secreto de lo ocurrido en el reconocimiento.

Y así pasaron cuatro meses. Empezaban a alargarse los días. Principió a calentarse el sol. Florecieron los almendros. Volvió la cigüeña. Las Empresas comenzaron a desperezarse. Los toros tiraban el pelo largo. Se barruntaba ya la primavera cuando «Joselito» llamó a la cancela de la casa de Muga.

—Don Eduardo, hay que buscar salida a esto. Juan está dispuesto a dar explicaciones. No creyó en principio que el asunto tenía tanta importancia. Puede decirle usted al señor duque que Juan y yo estamos dispuestos a matar mano a mano los seis toros más aparatosos que tenga, en la primera corrida que toremos en Madrid. Yo le ruego que tercie usted, por el bien de todos, poniendo en juego su influencia y recordando que con usted quisieron hacer «Bomba» y «Machaco» algo parecido.

Después de varias conversaciones, se arregló todo satisfactoriamente. El duque, que siempre fué un espejo de caballeros, se dio por satisfecho con las excusas, y ni siquiera tuvo interés en que se celebrase el mano a mano, porque no quería dar ningún trágica a nadie.

¿Quieres saber mi opinión? Pues que los ganaderos hicieron bien en levantar el veto, porque lo contrario hubiera sido perjudicial para toreros, empresarios, aficionados y hasta para ellos mismos. Pero te digo igualmente que hicieron bien en imponerle, porque la conducta de Belmonte, quizá por no estar bien informado y por malos consejos de sus amigos, era intolerable. Y así resultó castigado sin castigo, privándole de torear en unos meses en los que no hay corridas, valga por lo que valiere. No, no te rías. Esto no es jugar a los dos paños. Es, sencillamente, que todos los ríos tienen vado, y que más vale un «por si acaso» que un «quién pensara».

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

ESO, y nada más que eso fué el tañ careado veto de los ganaderos a Pastor y Belmonte. Nada entre dos platos, o la consabida tempestad en un vaso de agua, yo estoy bien enterado de lo que pasó, pues, en opinión de ciertas gentes, y una de personas de algún viso, los causantes del estropicio fuimos nosotros. En realidad, yo no sé quién fué el culpable de aquel mal paso; probablemente, la culpa estaría, como en los premios de la Lotería de Navidad, bastante repartida. Pero, desde luego, nosotros resultamos inocentes. En fin, tanto se habló... por hablar y tanto se escribió (y se sigue escribiendo) de memoria, que vale la pena de que me escuches el relato, breve y compendioso, como suele decirse, del famoso lance. La pura verdad, lista y moronda.

Ya me has oído en otra ocasión que, para inaugurar la Plaza Monumental, la Empresa de Barcelona nos concedió el honor de fijarse en esta ganadería... Mejor hubiera sido lo contrario, pues el asunto trajo cola. Por de pronto, como la inauguración iba a ser en mayo y había que acudir en debida forma, bastantes meses antes de esa fecha se empezaron a cuidar nueve toros para sacar en su día los seis más «aparentes». Ni que decir tiene que hubo que apartar los animales de más «jorapo»; es decir, los más huesudos y cornalones, los más zancudos y granados.

Pero la Plaza no se acabó en mayo; ni en junio... Ni en julio... Ni en agosto... Iba a decir que no se acabó nunca, pero no me gusta exagerar. Que si las huelgas, que si la falta de materiales, que si los transportes... ¡Pero señor, si es una triste chavola y nunca se acaba en la fecha previstal! ¡Cuánto más sucederá esto en una Plaza Monumental! Un toro enfermó y hubo que matarle. Otro —y no de los peores— se inutilizó. Al ver que el tiempo pasaba, estábamos desesperados en extremo. Y, sobre todo, nos preocupaba mucho que la corrida se quedase para cinco años, pues... ¡cuál quiera pechaba entonces con ella, según era de «grandota»! Tampoco se podía disponer de los toros para correrlos en otro sitio, porque estaban reñados.

Tu padre se consumía, sin atreverse a quejar más que tímidamente ante la Empresa. Al fin, ésta comprendió la situación, y después de varias conversaciones, se convino en que la corrida se jugase en Madrid el día 17 de octubre, lidiando los seis toros Pastor, Belmonte y Manolo «Bomba». Nosotros nos reíamos pensando en la cara que iba a



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

CUANTO concierne al primer tercio de la lidia, bajo el epígrafe "de los picadores", está comprendido en los artículos 64 al 77 inclusivos. De algunos de éstos nos ocupamos circunstancialmente en más de una ocasión; pero no está de más aprovechar la presente para insistir y remachar sobre preceptos que se incumplen sistemáticamente, de tal modo que la costumbre ha sancionado todo lo contrario y son innumerables los aficionados que creen que así es la ley.

Pasemos por alto los artículos 64 y 65, sobre el número de picadores —igual al de reses anunciadas, más dos—, y al momento en que han de salir al ruedo, porque pueden pasar íntegros a un nuevo Reglamento; pero leamos con detención el 66, que dice así: "Los picadores de reserva sólo podrán actuar, como su nombre indica, cuando los de tanda se hallen heridos o desmontados, sin que, en su consecuencia, puedan estar en el redondel al iniciarse el tercio ni permanecer en él cuando los picadores de tanda ocupen sus puestos en disposición de realizar la suerte." Contra este artículo, en cada toro de cada corrida, el "reserva" es precisamente el primero en actuar. ¿Por qué? ¿Quién decreta y con qué derecho el reiterado cumplimiento de la disposición? Según "Areva" son los propios picadores de tanda los que "obligan" a los de reserva, por el soborno, a salir por delante para que reciban la primera acometida del toro, más impetuosa y violenta sin duda que la segunda. Si el hecho no tuviera otra trascendencia, sería cosa de aconsejar sencillamente una nueva redacción de acuerdo con la corruptela; pero no es así, porque los reservas, por regla general, no suelen ser buenos picadores y las huellas de su actuación quedan con frecuencia marcadas con grandes y repugnantes rasgaduras en la piel del toro, o con puyazos bajos o pescuercos, que influyen en la lidia de modo adverso.

El artículo 67 determina cómo ha de ser la actuación del picador, obligando a la res por derecho, no rebasando nunca la línea blanca, pudiendo poner otro puyazo, como medio de defensa, si el toro recargase, "y cuando deban ir en busca de éste lo efectuarán siempre por la derecha". ¿Por qué por la derecha? Hace algún tiempo recogimos aquí la sugerencia de un aficionado que nos escribió sobre el tema: "Marchando por la derecha —nos decía—, tanto el picador como el caballo dejan al descubierto el lado izquierdo, que es el que va sin defensas." Así es, y si el toro acomete de pronto el picador ha de hacer una maniobra con su cabalgadura que suele resultar inútil. Suelen ser éstas las únicas ocasiones en que los toros hieren a los caballos. Creemos que debía observarse este punto, tomándolo en consideración si llegara el momento de la reforma.

De los restantes artículos sobre la materia sólo nos parece debe ser reformado el 74, que dice: "Durante la lidia habrá constantemente en el patio doce caballos ensillados y con brida, a fin de que los picadores no encuentren entorpecimiento alguno para volver al ruedo inmediatamente." Creemos que con la mitad, y aun con menos hay suficientes caballos para que no se produzca el entorpecimiento, y no hay por qué, si realmente se estima así, de obligar a las Empresas a disponer de tantos equinos, con el consiguiente mayor gasto. Los restantes artículos pueden quedar como están, en tal que se cumplan.

Los artículos 78, 79 y 80 tratan de los peones. Los tres son justos y convenientes en un nuevo Reglamento. El primero y el último se cumplen con exactitud, pero el 79 se infringe sistemáticamente. Véase el texto: "Los peones deberán torear cogiendo el capote con una sola mano y cuidarán de correr los toros por derecho, quedando terminantemente prohibido recortarlos, empaparlos en aquél para que choquen contra la barrera y hacerlos derrotar deliberadamente en ésta o en los burladeros, con intención de que pierdan su pujanza, se lastimen o inutilicen. Por excepción, únicamente podrán torear a dos manos cuando el matador, por las condiciones del toro, así lo ordene."

Nadie dudará del riguroso incumplimiento de este artículo, y para seguir así sería aconsejable se redactara en sentido diametralmente opuesto.

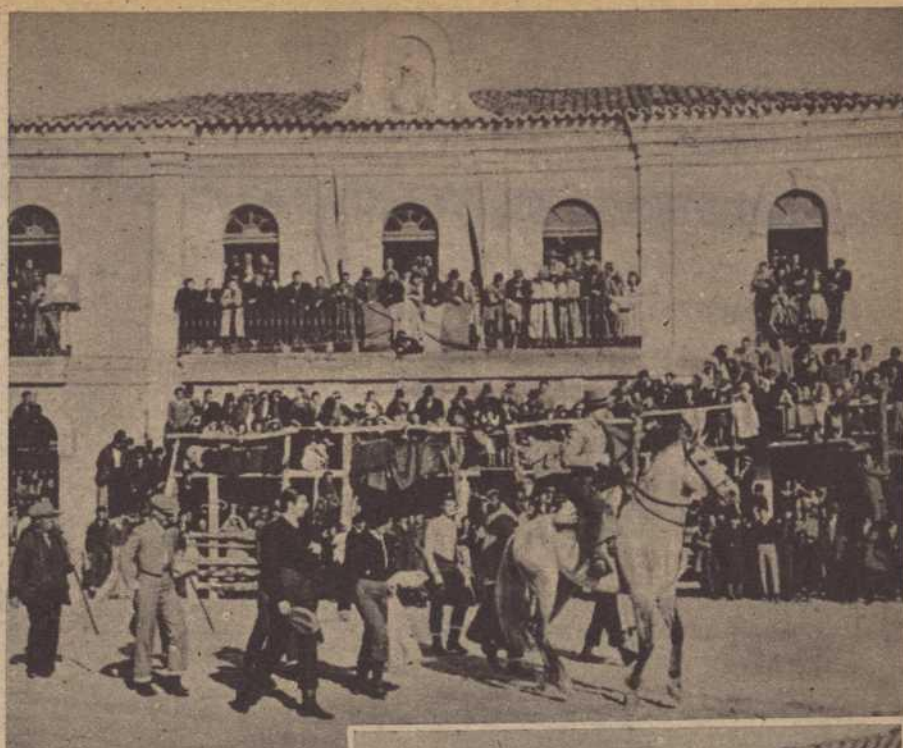


FESTIVAL DE LOS ESTUDIANTES en ZARAGOZA



Uno de los actos organizados por los estudiantes del S. E. U. de Zaragoza, con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino, fue un festival taurino, que resultó muy animado. En estas fotografías recogemos el palco de las presidentas, la salida de las cuadrillas y uno de los numerosos revolvones en que fue pródigo el festejo.

(Fotos: Marín Olivite)

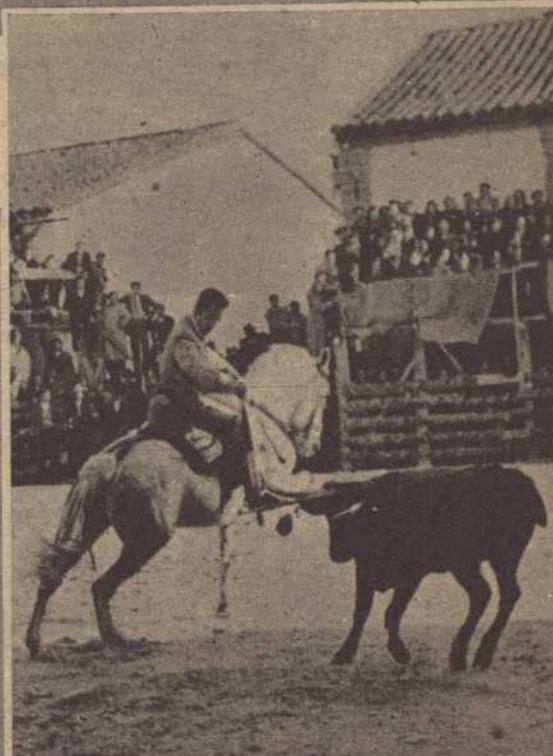


Antonio Cembrano, que organizó el festival con el fin de allegar recursos para las obras de traída de aguas, con las presidentas

Los matadores y subalternos, precedidos por el señor Cembrano, haciendo el paseo

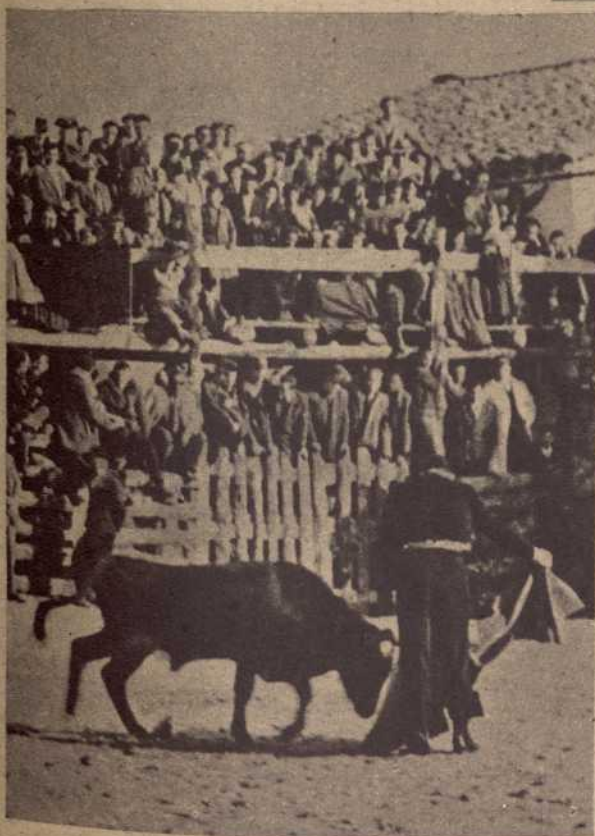
FESTIVAL BENEFICO EN CASA TEJADA (CACERES)

Cuatro novillos de Cembrano para José Luis Cembrano, Pepe Bienvenida, Antonio Ordóñez y Rafael Santa Cruz



Actuó, con mucho lucimiento, como rejoneador el ganadero José Luis Cembrano

José Luis Cembrano y el popularísimo Jaime Quirós durante la lidia del segundo novillo



Un lance de Pepe Bienvenida al novillo que le cupo en suerte

Antonio Ordóñez muleteando con la derecha (Fotos Cano)

El torero negro, Rafael Santa Cruz, en un lucido muletazo



Aunque el pie de la foto que recibimos dice: «Antonio Velázquez confirma la alternativa de matador de toros a Paquito Muñoz», nosotros dejamos la ceremonia en la cesión de trastos por cortesía

TOROS EN MEJICO

El domingo, día 4, se presentó en la Monumental el diestro español Paquito Muñoz, quien alternó con Antonio Velázquez y Manuel Capetillo

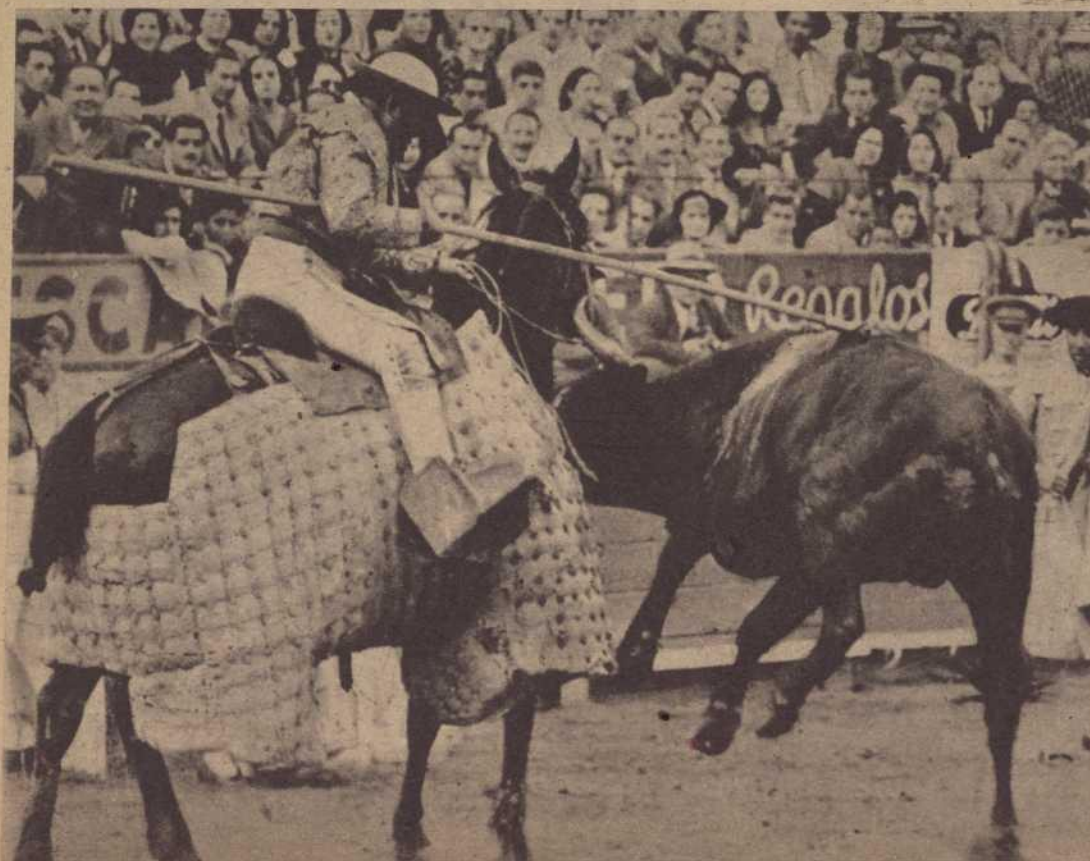


Se lidiaron toros de la ganadería de Coaxamalucán, propiedad de don Felipe González, que resultaron de una mansedumbre extraordinaria. Dos fueron retirados a los corrales y uno condenado a banderillas negras

Velázquez tuvo una tarde pésima, Paquito Muñoz se hizo ovacionar y Capetillo fracasó, a pesar de que cargó con lo menos malo del encierro



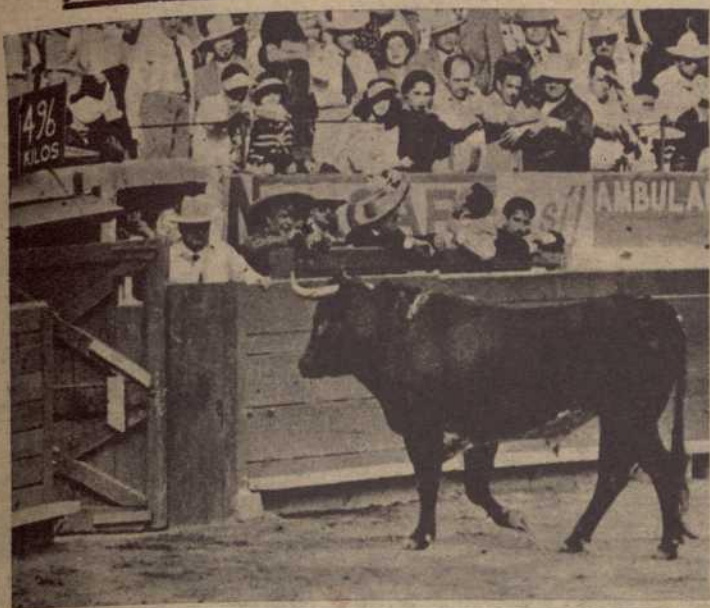
Velázquez, ante la masedumbre de sus enemigos, tomó toda clase de precauciones y muleteó con el pico de la muleta y sobre-piernas



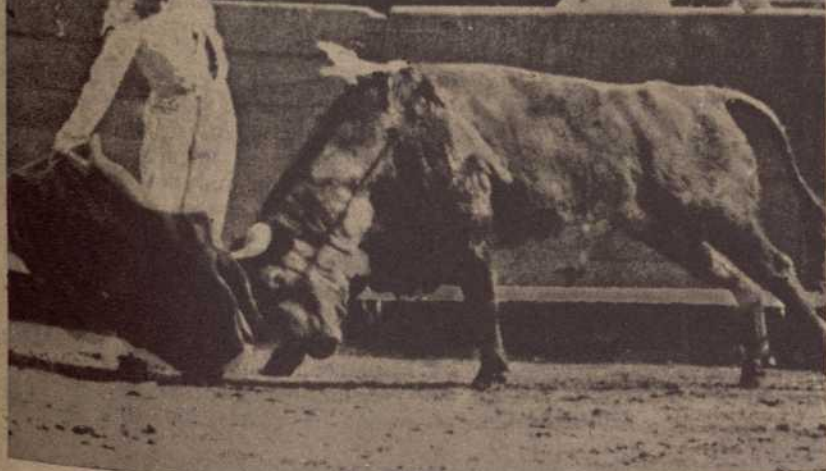
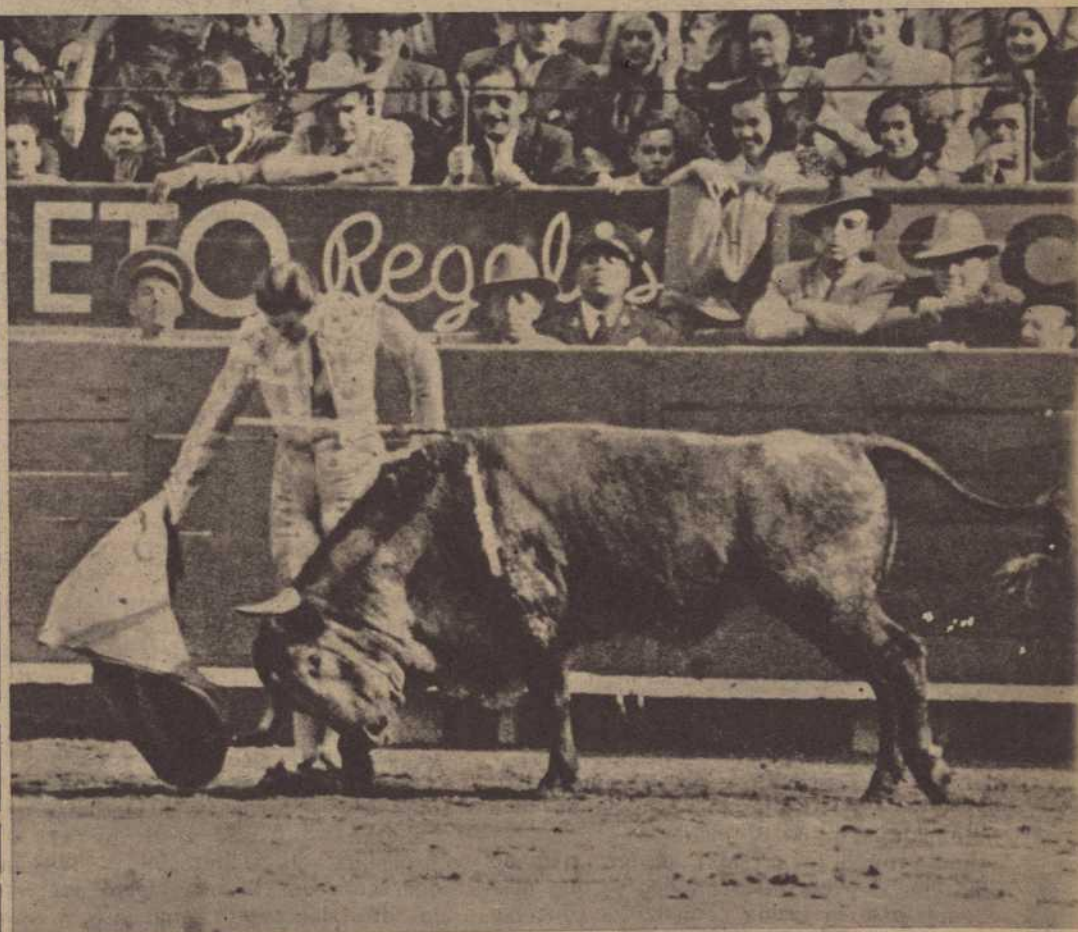
En la foto vemos a uno de los buyes de Coaxamalucán, doliéndose del castigo en forma cobarde y demostrando su falta de casta

El pie de la foto dice así: «En medio de una bronca mayúscula, Velázquez lidió en esta forma. Tarde de desastre, tantito por la mansedumbre de los toros y tantito por su mandanga»

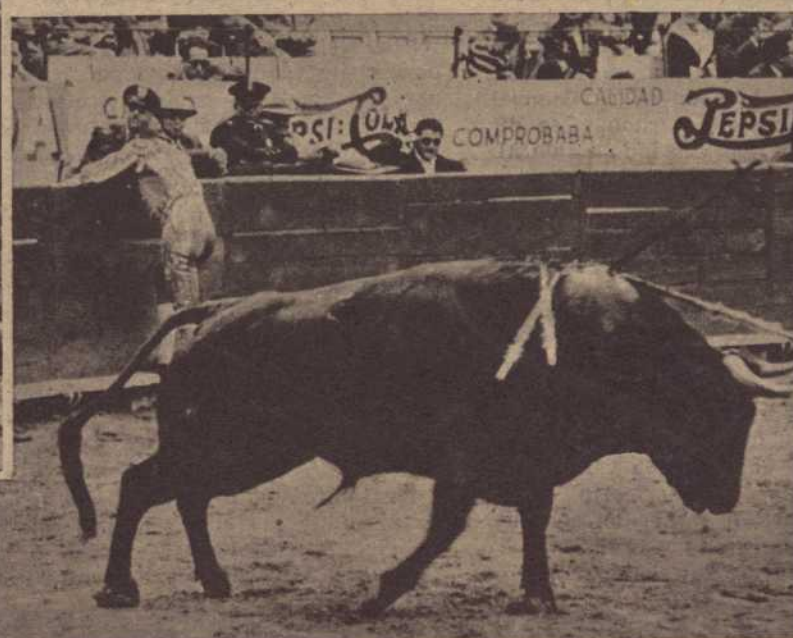
Paquito Muñoz brindó al público la muerte del primer toro que ha matado en Méjico. Atendía por «Tlaxcaltecas», pesó en pie 427 kilos y estaba marcado con el número 21. Paquito le hizo una faena torera y enterada, no obstante las malas condiciones de su enemigo



«Odalisco» se llamaba el primer manso que regresó a los corrales



Paquito Muñoz dió pases de categoría, que se ovacionaron



Paquito Muñoz, aguantando con valor las tardías embestidas del manso de Coaxamalucán

Recostado en la barrera, Manuel Capetillo llora su fracaso a pesar de haber contenido con lo menos malo del encierro (Fotos Agencia Cifra Gráfica de Méjico)

GALERIA DE LIDIADORES DE RESES BRAVAS

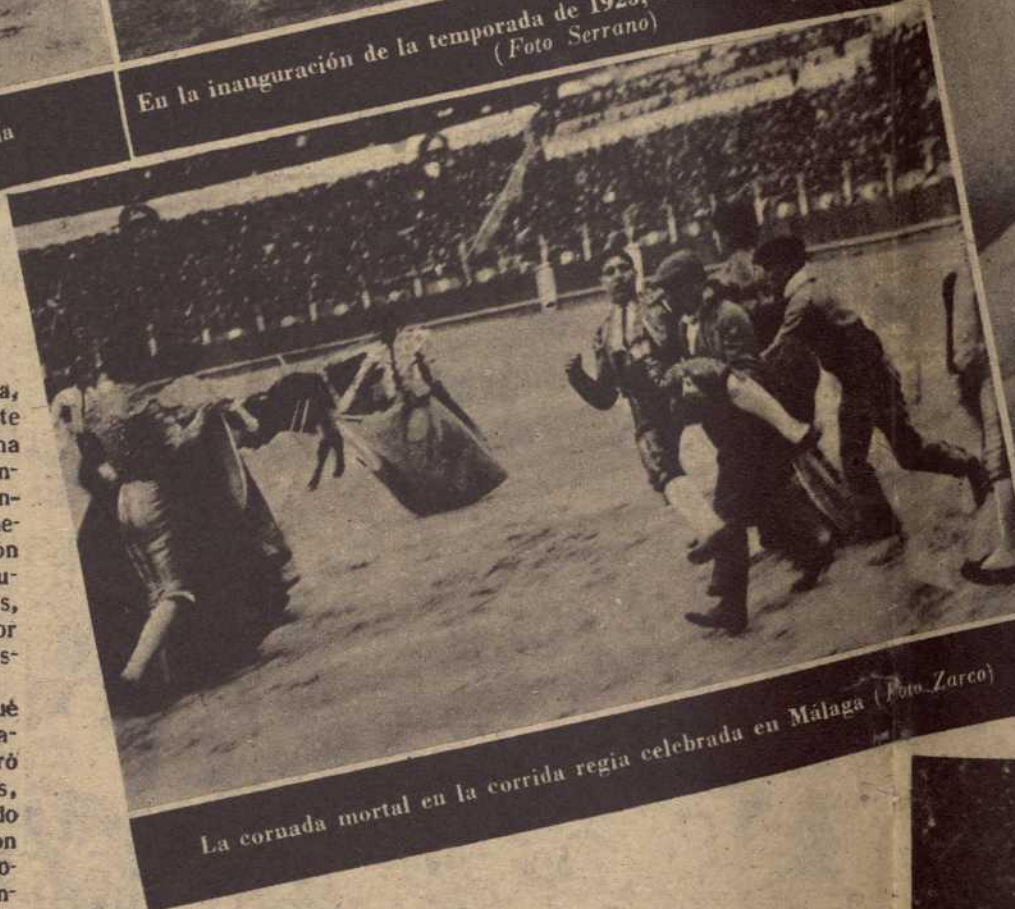
MANUEL BAEZ, "LITRI" EL TORERO CIEGO FRENTE A LA MUERTE



Manuel Baez veroniqueando en una corrida de la Feria de Valencia
(Foto Enrique Dufilís)



En la inauguración de la temporada de 1925, en la Plaza de la Maestranza
(Foto Serrano)



La cornada mortal en la corrida regia celebrada en Málaga
(Foto Zarco)

La última corrida

LA temporada de 1926 se inicia con tres festivales taurinos, que se celebran los días 1, 6 y 31 de enero en Bujalance, Málaga y Bémez, respectivamente. En el mes de febrero se celebra una corrida de toros, la primera del año, en la Plaza de Málaga, con motivo de la estancia en la bellísima ciudad andaluza de Sus Majestades Don Alfonso y Doña Victoria. El cartel anuncia seis toros del marqués de Guadalest, que han de estoquear Marcial Lalanda, Antonio de la Haba, "Zurito", y Manuel Baez, "Litri".

A la hora de comenzar el festejo, la Plaza se hallaba abarrotada de espectadores, que ovacionaron la presencia de los reyes, de los infantes don Carlos y doña Luisa y del jefe del Gobierno, general Primo de Rivera. La lidia del primer astado no tuvo nota alguna digna de mención.

En segundo lugar salió un toro llamado "Extremeno", berrando en negro, que desde que pisó la arena comenzó a vencerse por el lado derecho. "Litri" lo veroniquéó valerosamente por verónicas, que le valieron fuerte ovación, como en el quite por ceñidos lances con el capote a la espalda. Después del tercio de banderillas, Manuel Baez, provisto de muleta y estoque, se dirigió bajo el palco real y brindó a Don Alfonso XIII, quien, por cierto, hizo señas de que no había oído nada.

"Litri II" citó a "Extremeno", que se arrancó codicioso, y bien porque el diestro para demasiado o porque se venció mucho el bicho, el caso fue que éste suspendió con el pitón derecho al lidiador por el muslo derecho, derribándole y metiéndole luego en el suelo varias veces la cabeza, aunque en estos derrotes no se le vió encornar, creyéndose que la cornada se produjo al levantarlo por primera vez. Al ser conducido el espada a la enfermería brataba abundante sangre de la herida, que empapaba la taleguilla grana y oro.

En la enfermería fué intervenido quirúr-

gicamente por el doctor Lazárraga, y se extendió después el siguiente parte facultativo: "Litri" padece una herida de diez centímetros de extensión, de forma irregular, en el triángulo de Scarpa derecho, con gran hemorragia venosa. Previa dilatación de la herida con anestesia, se descubren muchos destrozos musculares, así como daños en la vena safena por desecoladura de la femoral. Pronóstico muy grave."

Después de la primera cura fué trasladado a la clínica del doctor Lazárraga, en donde su estado inspiró serios temores en los días siguientes, por lo que el padre del infortunado diestro marchó a Málaga, en unión de un cirujano inglés, doctor MacDonald, vecindado en Huelva, en donde gozaba de gran reputación.

A los cuatro días del desgraciado percance se presentaron síntomas de gangrena gaseosa, y el día 17 se procedió a la amputación de la pierna derecha, operación que llevó a efecto por intentar salvar la vida del torero onubense, y que fué realizada por los doctores Lazárraga, MacDonald y Gálvez. Pasados los efectos de la anestesia, "Litri" conversó animadamente con su padre y miembros de la cuadrilla, haciendo proyectos para el porvenir, pues se le había ocultado la tremenda operación de que había sido objeto y que le impedía volver a vestir el traje de seda y oro, que era la mayor ilusión de su vida.

Un año antes, en una entrevista periodística, había confesado: "Yo no tengo miedo a los toros, pero me asusta de verdad que una cornada me quitase de torero. ¡Qué rabia la mía si un toro me cortase la carrera, con tantas ilusiones y tanta vida en los ruedos por delante! Tengo mucha fe en estas medallas que llevo sobre el pecho. Esta, de la Virgen de la Cinta, que me impulsó mi madrina. Y esta otra, de la Virgen de los Desamparados, que me regaló una valencianita."

Pasó intranquilo la noche, después de la amputación, despertándose a las siete de la mañana con gran malestar, y dándose cuenta de la gravedad, pidió los auxilios espirituales, que le

fueron prestados por el familiar del obispo de Málaga, don Francisco Díaz. Luego se despidió de su padre y de los individuos de su cuadrilla, en una escena desgarradora y de mucha emoción. Poco después, a las diez de la mañana, dejaba de existir el desventurado muchacho.

Su cadáver fué embalsamado, y en el féretro se colocó el miembro amputado. Al día siguiente, por la mañana, se trasladaron los restos mortales a Huelva, instalándose a su llegada la capilla ardiente en el salón principal del Centro Comercial, por el que desfilaron varios miles de personas. Hasta el cementerio de San Sebastián el féretro fué llevado a hombros por sus más íntimos amigos, en una comitiva interesante, pues puede decirse que toda Huelva participó en tan doloroso cortejo.

La Tertulia "Litri" patrocinó una suscripción y erigió un sencillo y bello mausoleo, en el que definitivamente reposan los restos mortales de Manuel Baez.

Su personalidad artística

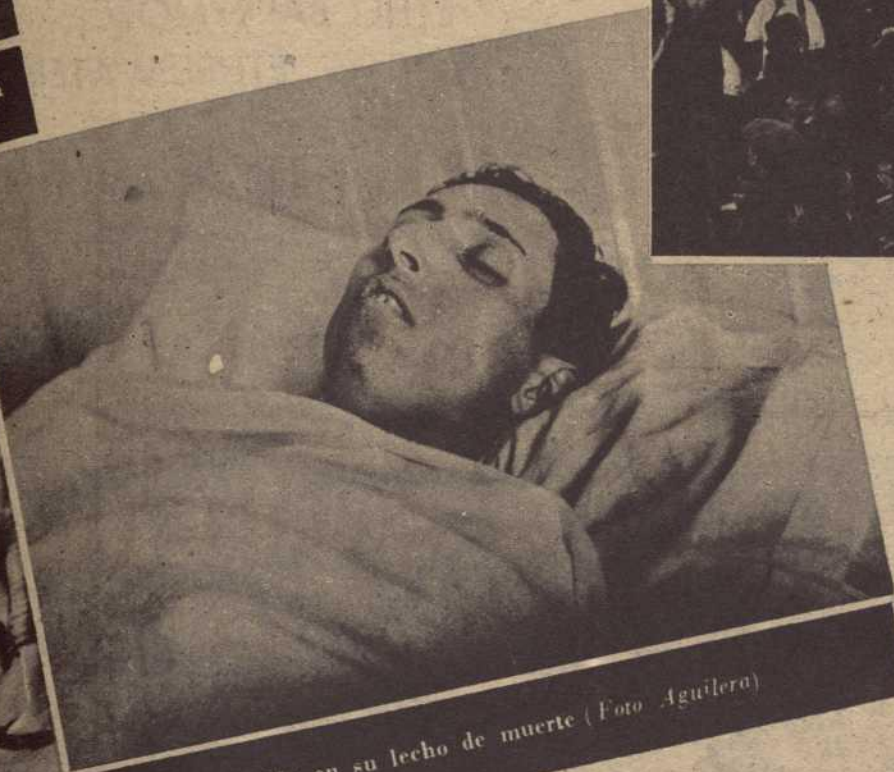
La muerte prematura del segundo de los "Litri" constituyó una formidable pérdida para el

llamado espectáculo nacional, malográndose con ello uno de los toreros más valerosos que registra la historia de la fiesta taurina.

Rápidamente colocado a la cabeza de la torería de su época, saltase su personalidad del marco de su época. Dos temporadas bastaronle para convertirse en mandón de la torería y que las multitudes taurófilas le erigieran su idolo, en mérito a una labor conquistada tarde a tarde con su inmensurable arrojo frente a las reses.

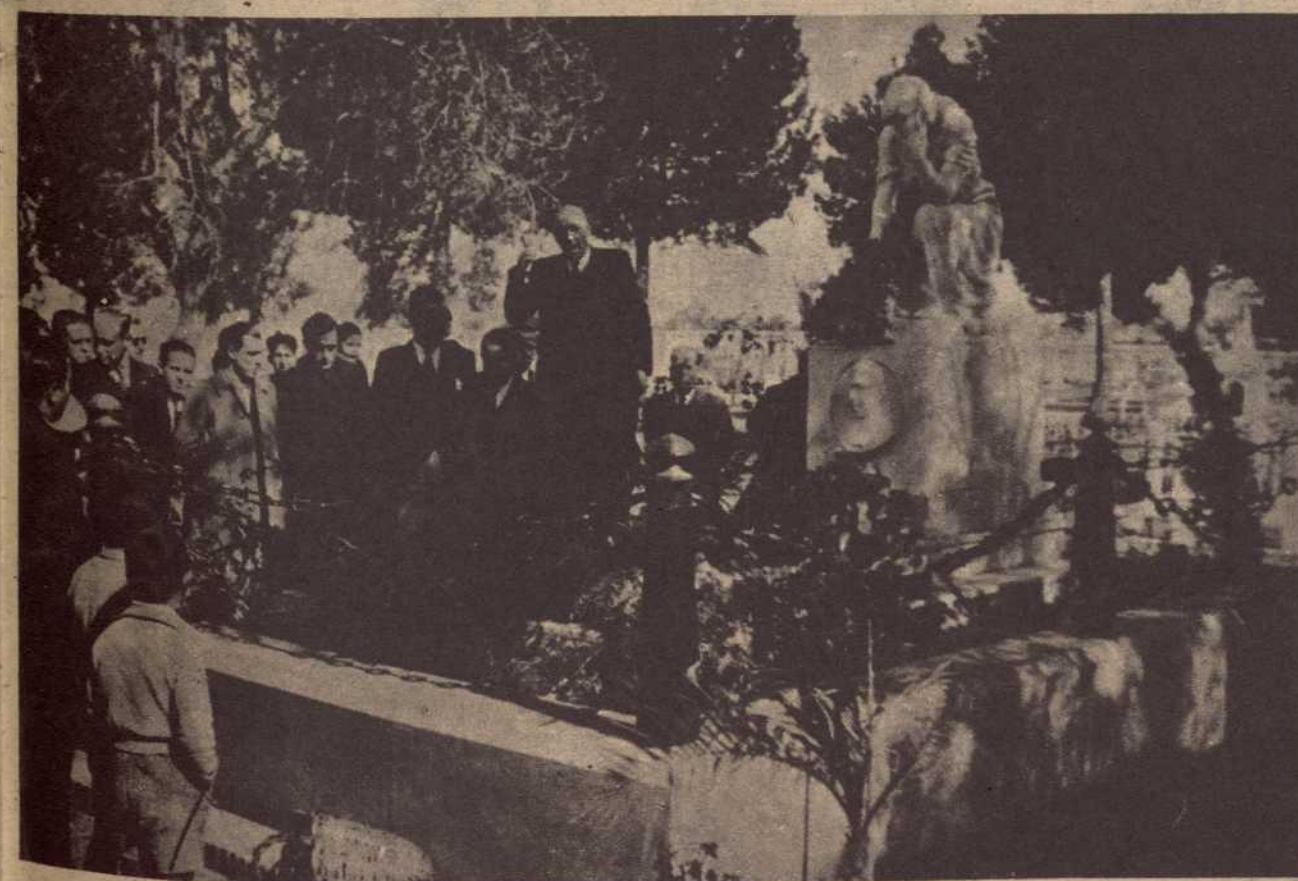
Como es natural, sus resonantes triunfos fueron oscurecidos por algunas faenas poco brillantes; pero su fama de lidiador valeroso quedó intacta, pues ni un sólo día quedó empalidecido con la más leve mancha de temor, no ya de miedo.

Temerario por naturaleza, complaciase en aumentar el peligro hasta lo inverosímil, sin sorrearlo jamás, buscando conscientemente la sen-



«Litri II» en su lecho de muerte
(Foto Aguilera)

tánea. Como si fuera fundido en bronce, era recio, fuerte, y duro. Las cornadas dejaban en su piel esa valiosa condecoración torera de las honrosas cicatrices; pero sin el menor dolor físico



Don José Martín, con otros miembros de la Tertulia Litri, colocando ramos de flores en el mausoleo erigido a la memoria del lidiador onubense
(Foto Alvarez)



Una imponente manifestación popular se produjo en Huelva a la llegada de los restos del infortunado torero
(Foto Serrano)

sación espeluznante. Sin el más mínimo desmayo ofreció desde el primero hasta el último día, en voluntario holocausto, el sacrificio de su sangre joven a la más trágica y hermosa Fiesta conocida en el mundo.

Su labor en la Plaza estuvo siempre henchida de un valor formidable, que a primera vista parecía suicida, aunque bien observada su intrepidez era sencilla, natural y espon-

en las heridas. Sus trajes de luces, rasgados tantas tardes por los finos puñales del toro ibérico, eran banderas victoriosas que pregonaban que era el más hombre en la más viril de las profesiones. Su victoriosa personalidad, con toros de aguafuerte de Goya, será recordada siempre; héroe de romance ochocentista, con la aureola popular más inefable.

Fuó torero de poco repertorio y de técnica poco pulida, pero de bastantes recursos, ya que se lucía con muchas reses, y sus lances y pases característicos los empleaba acertadamente casi todas las tardes. En algún momento de la lidia alcanzó la cumbre de lo sublime; con la capa, en la verónica, en el farol y en la gaonera su torero estaba impregnado de emoción. Con la muleta en la izquierda, en el pase natural y en el de pecho, no era posible ajustarse más con los astados. Matador fácil y seguro, de sobrio estilo, ejecutaba el volapié de manera tan ceñida y emocionante que estremecía a los públicos.

En una crónica necrológica, el brillante escritor Federico Alcázar dijo: "Litri" no era un equivocado, como maliciosamente se quería dar a entender por los desaprensivos y cobardes. Ha sido un torero honrado, pundonoroso y valiente, que no supo burlar a los públicos ni defraudar las esperanzas que en él puso la afición. "Litri" no era sólo un valor incomparable, sino un excelentísimo torero. Lo que pasaba era que la valentía era el rasgo culminante y distintivo de su personalidad. La muerte de "Litri" me trae el recuerdo del "Espartero". Han sido dos toreros semejantes. En la historia quedarán sus nombres como dos casos típicos y legendarios del valor, en una fiesta que se alimenta de la sangre que se derrama y vive de la emoción que produce."

Manuel Baez fué un muchacho de magníficas prendas personales. Su carácter bondadoso y sencillo, sin asomos de orgullo ni vanidad, le ganaron muchos amigos por toda España. En su patria chica el culto a su memoria no se extinguirá jamás. La tierra que le cubre, y que él quería tanto, criará siempre hermosas flores con que tejer coronas que engalanen la tumba del hijo predilecto de Huelva, que paseó en triunfo por todo el suelo hispánico el amado nombre de la vieja Onuba.

ANTONIO GARCIA-RAMOS VAZQUEZ



continúa cosechando laureles con la exhibición en 5.ª semana triunfal,
en el **PALACIO de la PRENSA**, de la sin igual producción



PINKY

Magistral interpretación de

JEANNE CRAIN

WILLIAM LUNDIGAN

ETHEL BARRYMORE

ETHEL WATERS

Director: ELIA KAZAN

PROXIMOS ESTRENOS:

EL DIABLO DIJO NO



Maravilloso technicolor

Gene Tierney,
Don Ameche y
Charles Coburn

Director:
E. LUBITSH

EL PISTOLERO



con Gregory Peck
Helen Westcott
Millard Mitchell

Director: HENRY KING

¿SE PUEDE ENTRAR?



con Clifton Webb
Anne Baxter

Director:
GEORGE SEATON
Deliciosamente
humorística



En lo que va de siglo llegaron de América a España cincuenta y seis matadores de toros

Cuarenta y dos eran mejicanos



Ponciano Díaz
(1889)



Vicente Segura
(1907)



Rodolfo Gaona
(1908)



Luis Freg
(1911)

AHORA que se ha resuelto el pleito hispano mejicano, con lo que de nuevo se aprestan a cruzar el Atlántico diestros de ambos países, nos parece oportuno hacer un ligero balance de aquellos matadores americanos que nos visitaron alcanzando en España la soñada alternativa, motivo casi siempre fundamental de su viaje, o revalidaron la que habían obtenido en sus países de origen.

Si nuestra cuenta no está equivocada, han sido exactamente cincuenta y seis matadores de toros los que arribaron a la cuna del toreo para cobrar fama y dinero, o al menos confirmar los laureles conquistados. En verdad que la mayoría no conquistó ni la una ni lo otro, conformándose con cruzar fugazmente nuestro país para eclipsarse en seguida de la memoria de los aficionados.

Bien puede afirmarse que, salvo media docena escasa, el resto de los diestros ultramarinos no consiguió inquietar a los toreros españoles, si bien es no menos cierto que en conjunto su aportación trajo, aun cuando en forma esporádica, un estímulo y un acicate nada desdeñables en toda competición artística.

Desde 1889 —el 17 de octubre—, año de la primera alternativa en España a un torero americano, el mejicano Ponciano Díaz, hasta el 14 de octubre de 1950, fecha del doctorado del último, por el momento, recaído en el venezolano Oscar Martínez, España acogió cuarenta y dos matadores aztecas, seis de Venezuela, cinco peruanos, un ecuatoriano, un argentino y un norteamericano.

Vamos a enumerar la lista de los diestros mejicanos, por ser en cantidad y calidad los más dignos de tener en cuenta.

A Ponciano Díaz, doctorado por «Frasculo», tardó dieciocho años en sucederle otro compatriota suyo. El segundo matador americano que hizo su llegada, fué Vicente Segura, alcanzando la alternativa en Madrid el 6 de julio de 1907. Fué padrino suyo Antonio Fuentes. Uno y otro, tan sólo tienen el mérito de haber sido los primeros en asomarse a los ruedos españoles. Un año después de la presentación de Segura en Madrid, otro torero nos llega de allá. Se trata de Rodolfo Gaona. En las doce temporadas que actuó en nuestra Patria, siempre compitiendo con las primerísimas figuras, toreó 532 corridas y estoqueó 1.195 toros. Pese a ser un tanto apático y desigual, ningún otro torero de allende los mares conquistó mayor fama ni idéntico grado de popularidad entre nosotros.

Tras el diestro de León de las Aldamas, vino un nutrido elenco que no alcanzaron ni con mucho parecido nivel artístico. Fueron éstos, Eligio Hernández, «el Serio»; Carlos Lombardini y Pedro López. El primero no consiguió mejor ruedo para su alternativa que el de Fregenal de la Sierra, de manos de «Regaterín». Los otros dos tuvieron mejor escenario: el de la Plaza de Barcelona, el 10 de octubre de 1909, cediéndoles los atributos del doctorado «Machaquito» y «Moreno de Alcalá». A continuación le toca el turno a un valiente entre los valientes. Hemos aludido a Luis Freg, que desde 1911, año de su alternativa en Alcalá de Henares, nos visitó sin interrupción has-

ta 1931. En el año 1916, nos visita Juan Silveti, doctorado por su paisano Freg en el anillo de las Arenas de Barcelona, el 18 de junio de la mencionada temporada. Valiente, aun cuando no rayara en los gestos temerarios del malogrado Luis. Cinco años más tarde nos visitó un hermano de éste, Salvador, que tras su alternativa regresó a su país para no volver.

El 3 de septiembre de 1921, toma la alternativa en Mérida José Ramírez «Gaonita». Tan precaria y efímera fué su vida artística como la de José Flores, doctorado el 3 de junio del año siguiente. Juan Espinosa, «Armillita», alcanza la borla de doctor el 16 de mayo de 1925 en Talavera de la Reina. No pasó de un buen ejecutante del segundo tercio. Le sigue en el turno de comparecencia, José Ortiz, alternativado el 20 de junio de 1926, en Barcelona, por Juan Belmonte. No tuvo mucha suerte, como tampoco la tuvo Refulgente Alvarez, a quien doctoró en Madrid, el 17 de julio de 1927, «Carnicerito de Málaga».

Al fin, la arribada de Fermín Espinosa, «Armillita Chico», cierra, por el momento, el cortejo de tanta mediocridad. Fermín, como antes lo hizo Gaona, resistió la competencia de las celebridades taurinas de la época. Su hermano Juan le dió la alternativa el 25 de marzo de 1928, en Barcelona.

Viene ahora otra serie de toreros sin gloria ni fortuna que consiguieron a duras penas una fecha libre y un ruedo, pueblerino en algunos casos, donde doctorarse, para regresar a Méjico sin dejar huellas de su paso. Fueron «Tato de Méjico», Heriberto García, Alberto Balderas, Jesús Solórzano, Carmelo Pérez y David Liceaga.

El 13 de septiembre de 1930, alcanza en Murcia la alternativa José González, «Carnicerito de Méjico». En él se destacó vigorosamente el valor, gozando durante mucho tiempo de un discreto prestigio. Al año siguiente, nos llega Luciano Contreras, y al otro, Ricardo Torres. Ninguno de ambos hizo nada destacable. Después de lucidas campañas novilleriles, revalorizaron sus éxitos Lorenzo Garza y Luis Castro, «el Soldado». Con Cayetano Palomino se cierra el primer período de armonía entre españoles y mejicanos.

Carlos Arruza abre el segundo, mucho más breve que el anterior, doctorándose en Madrid el 18 de julio de 1944. Forma con Gaona y «Armillita» la trilogía de auténticos valores aztecas. Fermín Rivera pisa el ruedo madrileño el 8 de agosto de 1945. No carece de personalidad, como tampoco el pundonoroso Carlos Vera, «Cañitas», doctorado el 10 de septiembre de 1945. Finalmente, queda cerrando el cortejo de viajeros de ultramar un grupo encuadrado en el marco de la vulgaridad. Nos referimos a Arturo Alvarez, Andrés Blando, Manuel Gutiérrez, «Espartero de Méjico», Antonio Velázquez —hoy, según dicen, profeta en su tierra—, Alfonso Ramírez, «el Calesero», Luis Briones, Antonio Toscano y Juan Estrada.

Como venir, vinieron, asimismo, aun cuando pasaron más inadvertidos que algunos de los ya citados. Paco Gorráez, un cero al cociente; Carmelo Pérez, hermano mayor de Silverio, que apenas tomada la alternativa en Toledo, murió en Madrid, el 18 de octubre de 1931, a consecuencia de una pulmonía traumática.

Otro que no llegó a torear en Madrid fué Gregorio García, como tampoco llegó a hacerlo de matador de toros el novillero Jesús Guerra, que se hizo doctor en el navarro ruedo de Corella. Total, cuatro más —y no va más— a la lista.

¿Qué auténticos valores transmarinos aportará la nueva reconciliación?

F. MENDO



Fermín Armillita
(1922)



«Carnicerito de Méjico»
(1930)



Carlos Arruza
(1944)



Fermín Rivera
(1945)

El pintor VILA PUIG es un taurino que nunca ha pintado toros

VILA Puig, primera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes y aspirante legítimo a la de honor, tiene en Madrid sus últimos cuadros. Mientras los vemos, el pintor nos va explicando cosas de su vida y de su arte.

—Cuando era chico —nos dice— me dedicaba a pintar muros en Sabadell, que es donde nací. Pero alguien descubrió que tenía condiciones que era una lástima desaprovechar, y me concedieron una pensión para estudiar pintura.

—¿Por qué eligió el paisaje con preferencia a los otros géneros?

—Al principio hacía de todo. Hasta que poco a poco predominó entre mis cosas el paisaje. Me gusta pintar al aire libre. Esto fué tal vez uno de los mayores motivos que me inclinaron al género que hoy con preferencia cultivo.

—¿Y toros? ¿No ha hecho nunca pintura taurina?

—No, nunca he tenido ocasión de hacerla, porque para mí la única pintura taurina posible sería la del toro en el campo, como elemento vivo del paisaje, o la de la figura del torero como asunto del cuadro. El simple apunte de la fiesta, el movimiento de la corrida no podría captarlo con los pinceles sin hacer el esfuerzo que para todo artista supone el abandonar su modo de hacer para intentar otro que le es ajeno. En cambio, los motivos taurinos que le he dicho antes me tientan mucho, y tengo el propósito de pintar toros, como es posible que pinte toreros en cuanto empiece otra vez a hacer figura, que es uno de mis proyectos casi inmediatos.

—¿Qué género considera usted más comercial?

—El retrato. Yo he pintado alguno, pero he huido siempre de él porque obliga, la mayor parte de las veces, a la adulación, y eso me desagrada.

Es el momento de abandonar la exposición el que elegimos para hablar de toros al pintor catalán.

—¿Es usted muy aficionado a la Fiesta?

—La Fiesta es una de las cosas más importantes que tiene España. Yo voy a los toros desde que era chico y todavía no me he cansado.

—¿Qué torero le aficionó a usted?

—Rafael «el Gallo», que fué de los primeros que

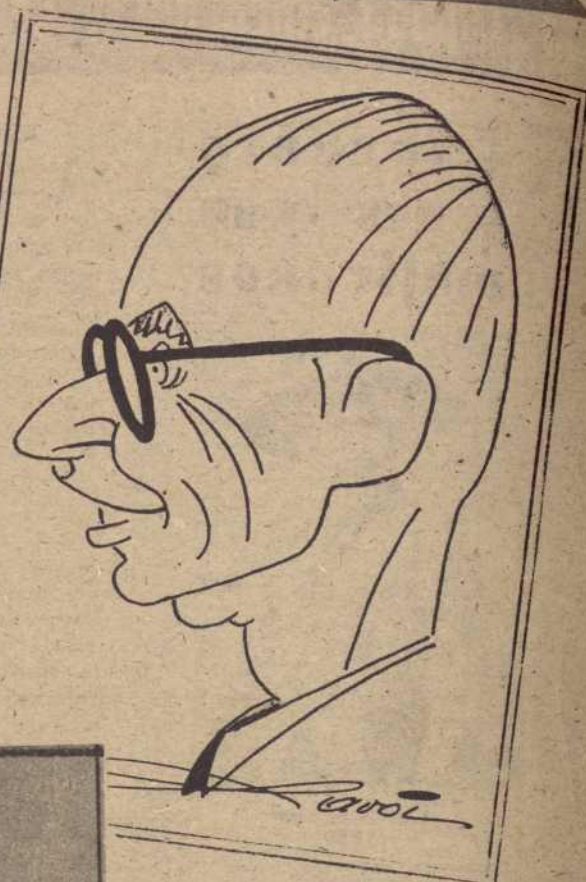
vi, en la Plaza Vieja de Barcelona, hoy ya desaparecida. Recuerdo su gracia y hasta su miedo como cosas buenas y auténticas en la historia del toreo.

—¿Qué torero le gusta hoy?

—Como ya habrá usted comprendido por lo que del «Galco» le he dicho, desde que mi afición empezó me incliné por el toreo de escuela sevillana. Para mí, la alegría, la gracia, el arte estilizado, la elegancia para componer una bonita figura ante el toro, tienen una importancia primordial en el torero. Por eso, entre los de hoy, me quedo con Manolo González.

—En contraste con las otras épocas que usted ha conocido, ¿qué opina del toreo actual?

—Creo que el toreo ha mejorado mucho. Nunca se ha toreado tan cerca ni con los alardes de



el transcurso de la corrida. Lo que no comprendo, por ejemplo, es que el torero sea sólo matador.

—¿Qué me dice del toro?

—Me parece que las discusiones sobre el toro grande o el toro chico llevan siempre a extremos fuera de razón. El toro no debe ser ni grande ni chico. El grande me aburre y el pequeño me indigna. El toro debe tener un tamaño razonable, para que se le pueda torear tan cerca y tan bien como actualmente se hace. Hay que combatir las exigencias de los que reclaman toros demasiado cuajados y de tamaño excesivo, porque estos apasionados del toro de la época de Maricastaña perjudican la afición. Como todo, el toreo ha evolucionado, y no creo tengamos motivo para quejarnos de ello.

—¿Qué corrida le ha gustado más?

—La de Beneficencia del año 1948, que vi en Madrid. Manolo González estuvo soberbio. Todos, en realidad, fueron unos valientes, y el público los sacó a hombros. Me acuerdo del alboroto que se armó porque no dejaron a los entusiastas que llevaran a sus toreros por la calle.

—¿Qué opinión tiene del público de toros?

—Creo que en Madrid es donde el público es más entusiasta y también donde hay más entendidos. Desde luego, sólo puedo hablar del público de Barcelona y de Madrid, que es en los únicos sitios donde he visto corridas. Pero tengo la impresión de que, a pesar de que entre los catalanes hay muchos aficionados, en Madrid hay más ambiente.

—¿Cree usted que la presencia de la mujer en los tendidos influye en la marcha de la fiesta?

—Desde luego.

—¿Favorable o desfavorablemente?

—Favorablemente. Para el espectador es un motivo más de belleza y alegría en el transcurso de la corrida, y para el torero, un estímulo.

—¿Usted opina, entonces, que el torero se deja influenciar por el público?

—Como todo artista, el torero es sensible a las reacciones del público.

Y como quien da esta opinión es un artista, no podemos objetarle nada.

PILAR YVARS

Coniac "Espléndido"

Siendo

GARVEY

es exquisito

arte con que hoy se torea. Ni el mismo Joselito, auténtico maestro, al que yo admiré mucho y ha sido el precursor de muchos toreros jóvenes que están en candelero hoy, consiguió hacer al toro las cosas que ahora se le hacen. Y no hablo de los rasgos de valor insensato, que nunca me han gustado, sino del arte puro y del conocimiento del toro.

—¿Prefiere el toreo largo o el corto?

—El largo. Cuando un torero es sólo buen espada o limita demasiado sus facultades a unos buenos pases de muleta, su toreo me sabe a poco. Prefiero ver la lidia completa del toro con el lucimiento del torero en sus distintos momentos, que como único alarde taurino el clavar bien el estoque.

—¿Da usted, entonces, poca importancia a esa suerte?

—No, nada de eso! Precisamente es una de las que más me gustan. Un buen volapié marcando los tiempos, unos buenos pases de muleta y unos quites graciosos, es lo que hace mis delicias en

Ni Rafael Tafalla nació torero ni en su niñez nada hubo dispuesto para que llegase a serlo. El ambiente familiar, la profesión del padre o de los hermanos mayores, que tan marcada influencia hemos comprobado ejerció en tantas vocaciones taurinas, no cuenta en el caso presente.

En la riente y fértil Orihuela no abundan los toreros, aun cuando, como en toda la zona levantina, no deje de existir una gran afición a la Fiesta nacional. Lo atestigua que sólo la provincia de Alicante cuenta con ocho Plazas de toros.

Un hecho fortuito fué el motivo del cambio de horizontes del pequeño Tafalla. Un día, la falta de pastos empujó a una extensa dehesa de Orihuela una punta de vacas paridas de un ganadero de Albacete. La llegada de las vacas bravas fué, por lo desusado, un acontecimiento para la grey infantil de la villa alicantina. Aquella tarde Rafael desertó del taller de guarnicionería, donde trabajaba desde los ocho años, para presenciar el espectáculo, encaramado en las bardas de una propiedad.

El cuadro presenciado desbordó su fantasía infantil. Venía delante, sobre potro alazán, un vaquero, magro y cenceño, guiando el cabestrage. Muy poseído de su misión venía el hombre envarado en su silla vaquera, chaqueta con grandes botones de plata, ancho cinto de "media vaca", calzón corto, y gruesos borceguies calzados con relucientes espuelas.

Un estruendo de voces, gritos y cencerros seguía los pasos de su cabalgadura. Asustadas las vacas por la algarabía, se apelonan, pugnando los becerrillos por esconderse entre las madres. A retaguardia, otros vaqueros, con el caracolear de sus jacas, impedían la desbandada. Y así fué cómo este espectáculo ejerció tan marcada influencia en un chaval que hasta ese momento desconocía en absoluto el sortilegio de la Fiesta. De buena gana hubiera seguido el ejemplo de tantos otros: coger un capotillo y andar saltando de tentaderos a capeas. Huérfano de padre, Rafael Tafalla Gil no podía desoir la voz de la razón, y como lo razonable era coadyuvar con la madre a sacar adelante a los hermanillos, se atuvo, hasta el momento de cumplir los servicios militares, a progresar en el oficio de guarnicionero. No se daba mala maña el mozo en el afiligranado de atalajes y arreos, y por ser una de las faenas características el remachado de los engarces o incrustaciones metálicas, alguien dió en apodarlo "Remache", y con este apodo se quedó de por vida.

Siempre con la idea fija de independizarse pronto para así dar rienda suelta a su vocación torera, hizo compatible el oficio con la compra y venta de pequeñas unidades de ganado. Desde el asnal y mular hasta el de cerda, pasando por el cabrio y el lanar, tuvo aprovechamiento y beneficio para el avispado Rafael.

Llegó la feria de Orihuela de 1942. Una corrida gorda y bien criada en los corrales hacia hervir los comentarios en los establecimientos vinícolas. Fuera el momento, el ambiente, o que los vehementes deseos sentidos no los pudiera por más

LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS PICADORES ACTUALES

Por hacerse picador, Rafael Tafalla, "Remache", cambió el rumbo de su vida

-Es de los que no vuelven la cara - ha dicho de él Angel Parra, "Parrita"

tiempo reprimir, al guarnicionero se le escaparon en voz alta los pensamientos ambiciosos: "¿Daria todo lo que tengo por salir mañana a picar la corrida!"

Todos quedaron boquiabiertos ante la inopinada salida. Alguien aventuró su escepticismo: "¿Con las pocas chichas que tú tienes!... ¿De dónde?"

Otro amartilló el juicio "esperanzador": "Desengañate, Rafael, que tú no tienes carnes ni valor para andar en esas heroicidades..."

-Para ser picador -adujo Tafalla- lo de me-

tenciosamente uno que en su vida había sido nada.

Dispuesto más que nunca a demostrar de lo que él era capaz de hacer, gracias al padrinazgo de un mozo de caballos de Murcia apodado "El Sereno", Rafael logró hacer el paseillo de la corrida celebrada en Alicante el 6 de mayo de 1943. De Orihuela llegaron muchos conocidos para comprobar si el paisano llevaba adelante sus propósitos. Hemos dicho que el neófito consiguió hacer el paseillo, quedando inédito, ya que a esto se redujo toda la intervención, con gran enojo por su parte y regular choteo entre el chasqueado paisanaje. El tenía que demostrar de una vez que para algo había roto las amarras con su existencia anterior. La mejor y más concluyente prueba era demostrarlo en el mismo Orihuela. La ocasión la brindaba la corrida de feria de Galaché, para Domingo Ortega, "Moreno de la vera" y Juanito Belmonte. Antes había que contar con el beneplácito del empresario.

-¿Pero de verdad crees contar con arrestos para ponerte delante de los toros?-le dijo, muy poco convencido, aquél.

-Usted me autoriza a salir de reserva, que del resto me encargo yo.

"Remache" demostró que su vocación era algo más que luces de bengala. ¿No vieron todos cómo picó por delante al segundo y al cuarto, señalando en la cruz, sin asomos de ser derribado?

Roto el hielo, a los ocho días acudía a Cartagena para intervenir ante los seis bichos de la novillada. Y al siguiente, a Cieza, donde Pepe Bienvenida, "Andaluz" y "Manolete" se las iban a entender con reses de Pérez de la Concha.

De aquí en adelante, todo fué rápido y fácil, y desde Barcelona a Almería no hubo ruedo levantino donde el joven "Remache" no evidenciara que la vocación y el entusiasmo pueden suplir la falta de talla y de carnes para llegar a ser buen varilarguero.

Reserva hasta 1946, y con distintos acomodos hasta 1948, año que hace su acoplamiento con Manolo Escudero, prorrogada para el año siguiente, Rafael Tafalla hizo la temporada de 1950 al servicio del joven doctor Pablo Lalanda.

Algo tendrá el de Orihuela, aparte de su modestia y afabilidad, cuando este año ha sido lucrativamente contratado -nosotros hemos visto la carta que lo atestigua- por el matador de novillos "Jumillano".

Y es que el picador de Orihuela ha sabido demostrar que, pese a su feble y añiñada constitución, es todo un hombre, que sabe rubricar las palabras con hechos de auténtica realidad.

F. M.



«Remache»
(Apunte de
Enrique Se-
gura)



Una excelente vara de «Remache» a un pablorromero durante la Feria de San Isidro en 1949 (Foto Cano)

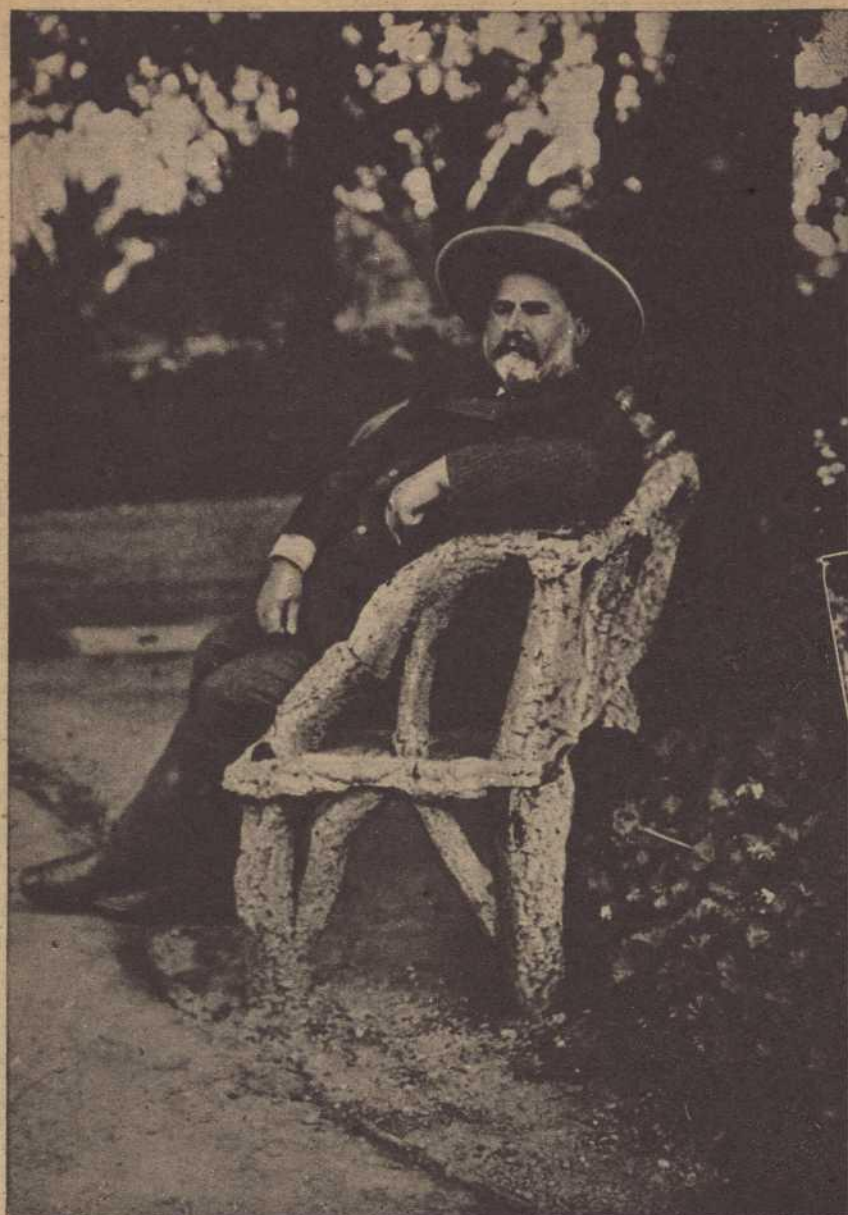
Un puyazo bien señalado de Rafael Tafalla (Foto Cano)

HISTORIA DE LA PLAZA DE TOROS

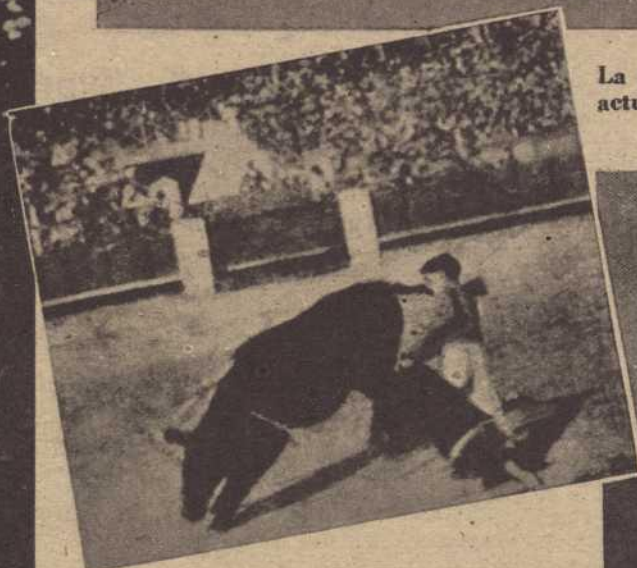
VII

Novilladas durante el cuatrienio 1917-1920. — ¡Qué razón tenía Retana! — ¡Más toros de Palha! — Los sevillanos "Blanquito" y Belmonte. — Presentación como novilleros de Márquez y Marcial Lalanda

La primera vez que Marcial Lalanda actuó como becerrista en Carabanchel Bajo



Don José Pereira Palha Blanco, el ganadero portugués que mayor número de reses lidió en Vista Alegre (Foto Archivo)



Marcial, novillero ya en 1919



VAMOS a ocuparnos ahora de todas las corridas de novillos que se celebraron durante el cuatrienio 1917-1920, ya que lo hemos hecho así de las corridas de toros que tuvieron lugar en tal espacio de tiempo, pero hemos de hacer constar que la última de dicho año veinte tuvo lugar el 26 de septiembre, en la que «Chiquito de Begoña», «Corcito» y «Pacorro» lidiaron seis toros de Palha, ganadería portuguesa predilecta en la Alegre Chata.

No andaba descaminado el popular sastre de toros y representante del empresario de la Plaza de Madrid, don Indalecio Mosquera, al afirmar que el coso carabanchelero era la antesala del ya desaparecido circo de la carretera de Aragón. Sí; Manolo Retana no perdía la vista a los novilleros que sucesivamente debutaban en Vista Alegre, y en cuanto alguno de aquellos obtenía un éxito, en seguida se le llevaba a la Plaza grande, máxima aspiración de los que soñaban con la alternativa.

Muchos fueron los que actuando en la Alegre Chata se dieron a conocer a la afición madrileña, doctorándose después con todos los honores.

En las cuatro temporadas de novillos que ahora vamos a desarchivar de nuestra memoria —1917 al 20— desfilaron por el ruedo incipientes lidiadores que tiempo después dejaron registradas en los anales del toro páginas interesantes.

El 22 de abril del primero de los citados años abrió la Empresa el paréntesis novilleril con seis reses del duque de Tovar, para «Valencia», «Andaluz», que resultó cogido sufriendo varetazos, y Faustino Vigila, «Torquito II».

Con otra buena entrada, «Gavira», Mariano Montes y Andrés Pérez, «Montañerito», lidiaron el día 29 seis novillos de Cobaleda, siendo orejeado «Gavira» y sacado a hombros «Montañerito».

6 de mayo.—Seis cornúpetas de Llen. «Valencia», «Torquito II» y «Montañerito». Este resultó confusinado.

20 mayo.—Otros seis del mismo ganadero. «Gavira», Rafael Rubio, «Rodalito», y «Jumillano». Como asesor venía actuando el ex matador de toros Antonio Moreno, «Lagartijillo».

27 mayo.—Seis de Tovar, para «Platerito», «Valencia» y Ernesto Pastor. Orejeado el segundo, los dos últimos fueron sacados de la Plaza a hombros.

3 junio.—Otra vez los palhas llenaron la Plaza, no defraudando al público, porque mataron quince caballos! Actuaron «Marchenero», Martín Lalanda —herido levemente— y «Montañerito».

Cuatro novilladas más se celebraron en el ya caluroso mes de junio. Tuvo lugar la primera el

10 con «Torquito», «Rodalito» y E. Pastor, que despacharon seis novillos de Lama.

En la segunda —día 17— debutó, con mala suerte, porque le foguearon dos bovinos, Antonio Guerra, «Valencia»; «Marchenero» y E. Pastor. Este cortó oreja.

«Valencia», «Torquito II» y Angel Puig, «Gallardito», en la tercera —día 24—, se encerraron con reses de Gómez. Herido Puig, el primer espada despachó seis novillos, cortando una oreja.

Gustando mucho, en la festividad de San Pedro —día 29— se presentaron con seis novillos erales de Lama, la cuadrilla de jóvenes sevillanos «Blanquito» —hoy banderillero— y Manolo Belmonte, hermano de Juan y actual empresario de Sevilla.

Agotando el billete, repitieron los niños el 1 de julio con seis novillos de Bueno. Ovacionado Belmonte, «Blanquito» cortó una oreja.

15 julio.—Seis de Patricio Sanz. «Valencia», «Jumillano» y E. Pastor. Grave cogida del picador «Badilita».

22 julio.—Seis de Amador García, de Tejadillo, nuevos, para «Jumillano» y E. Pastor.

29 julio.—Uno de Cobaleda y cinco de Amador García. Mariano Montes, Pastor y Salvador García, de Borox, y nuevo. El sexto le infirió un puntazo en la cara.

5 agosto.—Seis de Amador García. E. Pastor, Adolfo Cornejo y el valenciano Pepe Calatayud, debutante. Le dieron seis avisos y el puntillero cortó la oreja del tercero por lo que expuso para atronarle.

Anunciado como el rey de la verónica, Salvador García, éste, «Jumillano», y Mariano Montes, que cortó oreja, el 12 de agosto despacharon reses de Bueno.

Con un final charlotesco, Luis Mauro y Juan Ruiz, «Lagartijo», estoquearon el 26 del agostoño mes cuatro novillos de Antonio Sánchez.

Quedando mejor Belmonte que «Blanquito», volvieron éstos el 2 de septiembre, lidiando novillos de Amador García.

9 septiembre.—Seis de Tovar. Mariano Montes, Salvador García y el debutante bilbaíno León Basterrechea. Mal éste, no se lidió el sexto por hacerse de noche.

16 septiembre.—Seis de Palha. «Valencia», «Jumillano» y E. Pastor. Una oreja para el primero y cornada grave para el de Jumilla.

30 septiembre.—Seis del duque de Veragua, que asistió a la corrida. «Marchenero», «Lagartijo» y E. Pastor.

7 octubre.—Seis de Lama. «Pastoret», «Valencia» y Salvador García.

Un festival se celebró el 15, en el que intervinieron aficionados, y el 28, el cerrojazo novilleril con seis de Palha para «Gavira», «Corchaño II» y E. Pastor. Beneficio para los empleados de la Plaza.

Con seis novillos de Palha y un llenazo se inauguró la novillera temporada de 1918.

«Jumillano», «Montañerito» y E. Pastor, sin ocurrir nada notable, pasaportaron las reses portuguesas, y esto ocurrió en la tarde del 14 de abril.

Destacando la labor de Bernardo Muñoz, «Carnicerito», se celebró la segunda fiesta el día 28, con reses de Cobaleda, siendo acompañado aquél por «Gavira» y Alfredo Gallego, «Morato».

Sólo dos novilladas tuvieron lugar en mayo —el 5 y el 19—, muriendo en la primera, a manos de Antonio Calvache, «Morato» y «Soladorcito», seis bureles de Cobaleda, y en la segunda otra media docena de astados, de Surga, por «Carnicerito», Salvador García y E. Pastor.

2 junio.—Cinco cornúpetas de Carriquiri y uno de Manuel Gómez. «Jumillano», «Gavira» y «Carnicerito». Oreja para éste. «Jumillano» y el banderillero «Alvaradito», lesionados levemente.

9 junio.—Cinco de Lama y uno de Muriel. «Carnicerito» —que cortó dos orejas y rabo—, Pastor y el bilbaíno debutante Sagasti.

16 junio.—Seis de Muriel. «Jumillano», «Lagartijo» y «Montañerito».

Otra vez palhas, con el consiguiente lleno, se lidiaron el 23 por «Marchenero», «Torquito II» y José Moreno.

Con una fiesta sin picadores se cerró el 30 el mes de junio. Reses de Emilio García. Manuel Nieto, «Clares», José Gómez, «Joselito», Fermín Guerra y Toribio Bravo, «Bravito». Todos sufrieron sendos revolcones. Las dos últimas fueron estoquedas por Antonio Gramaje, «Majito».

7 julio.—Beneficio del personal de Telégrafos. Llenazo. Seis de Bueno. «Marchenero», Pastor y «Nacional II». Orejeado Pastor.

Con un epílogo charlotesco, siete días después y sin picadores, Joaquín González, «Currillo», y Julio Martínez, «Ribereño», despacharon cuatro novillos de Bedoya.

21 julio.—Seis de Palha. Salvador García, Alejandro Rodríguez y E. Pastor. Los tres, y el picador «Pontonero», visitaron la enfermería.

4 agosto.—Cuatro de Linares, sin caballos. Juan Linares, «Nini», y Emilio Díaz, «Morenito». Nuevo. Como final, nuevamente los cómicos «Charlot», Don José y su Botones, con dos becerras de dicho ganadero.

11 agosto.—Cinco de Rivas. E. Pastor, Alejan-

DE VISTA ALEGRE

dro Rodríguez. El quinto novillo fué estoqueado por José Moreno Vela. Lesionado Rodríguez. Pastor escuchó tres avisos.

18 agosto.—Sin picadores, seis de Peñalver. «Boni», Vela y Lozoya.

25 agosto.—Cuatro de Arroyo. «Boni» y Anastasio Gutiérrez. Final charlotesco.

15 septiembre.—Dos de Palha y dos de Rivas. «Mayorito» y Vela. En estas tres novilladas se rifaron por la Empresa diferentes objetos, sin faltar el mantón de Manila.

22 septiembre.—Seis de Palha y llenazo al canto. Gregorio Garrido, Pablo Campoy y Andrés Delgado. «Federal», nuevo y fracasado.

29 septiembre.—Seis de Veragua. Alejandro Rodríguez, Mariano Montes y el nuevo José Viseras. Y con otra novillada del mismo ganadero, y Montes, Campoy y Viseras, el 6 de octubre la Empresa dió por finiquitada la temporada novilleril.

En la vida de los famosos toreros Marcial Lalande, Antonio Márquez, Juan Anlló, «Nacional II», fallecido éste en Soria como consecuencia de una reyerta, y Pablo Lalande, asesinado por los rojos durante nuestra guerra de Liberación, este año taurino de 1919, en la Plaza de Vista Alegre —incubadora de excelentes lidiadores, como se habrá dado cuenta el lector—, registra fechas interesantes para quienes gustan saber al detalle la historia taurómaca de aquéllos.

Ansioso de darse a conocer a la afición madrileña, en la corrida de inauguración de las novilladas —30 de marzo— se presentó Antonio Márquez, obteniendo un éxito con corte de oreja. Se lidiaron seis «pavos» de Palha que mataron diez caballos!

Cogido por el primer toro «Ostioncito», resultando con una cornada grave en la región inguinal derecha, Gregorio Garrido tuvo que matar cuatro toros lusos.

Cortando otra oreja, repitió Márquez el éxito el 6 de abril, con astados de Cobaleda, acompañándole «Serranito de Córdoba», y Manolo Gracia.

20 abril.—Seis novillos de Anastasio Martín. Juan Sánchez, «Jumillano», «Montañesito» y «Mes-tizo». Contusionado el picador Bustos.

27 abril.—Seis de Moreno Santamaría. «Serranito de Córdoba», «Blanquito» y «Saleri III».

4 mayo.—Seis de Albarrán. Gregorio Garrido, «Vaquerito» y «Blanquito». Herido levemente éste, Garrido mató el sexto bovino, cortando oreja.

En unión de «Vaquerito» y Manolo Gracia, con reses de Moreno Santamaría, volvió «Blanquito»



Cortando orejas de los toros de Palha, Antonio Márquez inició su carrera de triunfos en el carabanchelero coso (Foto Archivo)

a presentarse ante la afición carabanchelera el 18 de mayo, cortando en esta ocasión dos orejas.

Reafirmando su cartel en esta Plaza «Nacional II», cortando oreja en ambas, actuó en las corridas verificadas el 8 y el 15 de junio, lidiándose en la primera, con Zarco y «Jumillano», —orejeado también éste—, reses de Carriquiri, y en la segunda los imprescindibles palhas, alternando con Juan Anlló, «Gavira» y un mejicano, José Huijares, que no cuajó.

19 junio.—Seis de Letona. Díez, «Morenito», Pérez Ramírez —nuevo— y debutando Navarro.

Don Julio Sempere, de Jaén, debutó como ganadero con seis novillos, que cumplieron, el 22 de junio, dando ocasión a «Jumillano» para cortar una oreja y ser sacado a hombros. Nula la labor de los dos debutantes, «Morenito» de Sevilla y Santiago Vicente.

29 junio.—Seis de Salas. «Blanquito», «Nacional II», orejeado, y Francisco Navarro, nuevo.

6 julio.—Seis de Anastasio Martín. «Jumillano», «Blanquito» y el debutante Luis Fernández. Contusionado éste, «Jumillano» mató el sexto novillo.

En plan de novilleros, Pablo y Marcial Lalande, en el carabanchelero coso, se dieron a conocer en tal aspecto a los aficionados madrileños y éstos, que llenaron la Plaza, la abandonaron en la creencia de que en Marcial existía una futura gran figura del toreo.

Ya en la novillada del 5 de septiembre de 1915,

Los jóvenes sevillanos Manolo Belmonte y «Blanquito», en la época de sus triunfos carabancheleros (Foto Archivo)

citada en uno de nuestros capítulos. Marcial despachó, con valentía y hechuras prometedoras de gran torero, un becerrete de Llorente, cuando sólo contaba once años de edad.

Con seis novillos de Cañadahonda, Pablo y Marcial debutaron el día 13 de julio, repitiendo siete días después —20 de julio— con reses de Traperos.

En ambas novilladas gustaron mucho, siendo ovacionados.

Sin olvidarse la «gratisima» impresión que causaron los chiquillos, el 27 de julio, «Chornito», Gabriel Hernández, «Posadero» y Salvador García, despacharon seis astados de Félix Gómez, y el 3 de agosto otra vez Pablo y Marcial Lalande se encerraron con seis bovinos de García de la Lama.

Hubo ovaciones, corte de oreja y entusiasmo general en el Café Levante, donde ya tomaban asiento los primeros partidarios de Marcial.

10 agosto.—Cuatro de Solís. Manuel Lózar y Teófilo Hidalgo. Presentación, vestido de gladiador romano, de M. Scherbelis, un atleta titulado ruso con un olor al barrio de Cabestreros que atufaba.

14 septiembre.—¡Más palhas! Seis para Baranda y Checa, sustituyendo a Zarco, que se negó a torear, no sabemos por cuántas razones.

Con una, sin picadores, a beneficio de los naufragos del vapor «Valvanera», se terminaron las novilladas el 26 de octubre, lidiándose cuatro utreros de F. Sanz, por Pedro Ramírez, «Habilidoso», «Tarbernerín» y Cecilio Álvarez.

Más reducido en la celebración de novilladas fué el año 1920.

Sólo tuvieron lugar siete con picadores, dos sin ellos y dos becerradas, una de éstas el 15 de agosto a beneficio de una pobre viuda con seis hijos, tomando parte varios aficionados, y la otra, también a beneficio de los vendedores de periódicos —5 de septiembre—, en la que en serio, y gratuitamente, «Blanquito» mató dos novillos de don Idefonso Gómez.

No faltaron las reses de Palha en la primera corrida, que se celebró el 18 de abril, con «Mayorito», «Blanquito» y Antonio Márquez, repitiendo éste en la segunda —9 de mayo— con Hipólito y Pérez Rivera, reses de Moreno Santamaría.

Cuatro novillos de esta ganadería, uno de Traperos y otro de Palha, se lidiaron por «Hipólito», «Blanquito» y Pérez Rivera el 30 del referido mayo.

6 junio.—Cuatro de Lama y dos de Traperos. «Vaquerito», Pérez Rivera y Luis Mera, debutante.

27 junio.—Otra vez los palhas. Seis para «Vaquerito», Mera y el nuevo, de Murcia, Diego Jerez.

8 julio.—Seis de Tovar. Fermín Guerra, Juan Zurita y Juan Arias, «Pollero».

8 agosto.—Seis de Moreno Santamaría. Manuel Tejero, Antonio Fagua y Vicente Henché.

Sin picadores fué la corrida celebrada el 20 de junio, con seis reses de Campos, para Miguel Couchet, «Chuli» y Huguet, y la que tuvo lugar el 1 de agosto, con cuatro toretes de J. Gómez, para Eduardo Hercia y Constantino Rodríguez. Como final se lidió un becerro por una formación charlotesca.

«Blanquito», «Hipólito», Rivera, «Vaquerito», Couchet y Jerez fueron asistidos de lesiones no importantes, y de todos los novilleros últimamente citados sólo llegó a figura Antonio Márquez, que aquel año 1920, el 17 de octubre, se presentó en Madrid, obteniendo un éxito.

DON JUSTO

Juan Anlló, «Nacional II», en la Alegre-Chata se dió a conocer de la afición madrileña (Foto Archivo)



Las estocadas que interesan la medula son las más airoosas que se puedan imaginar; ellas producen la muerte con la misma rapidez que la puntilla, pues su mecanismo es igual, y la única diferencia está en el sitio en que se verifica; así es que pasma ver venir al toro con una furia y violencia grandes, y apenas llega a la espada, y casi sin haber sido pinchado, caer sin átomo de vida el que un momento había sido un monstruo de fuerza y valor.

Las estocadas que pasan la herradura producen inmediatamente la muerte del toro, aunque sólo se le haya introducido media espada.

Esta estocada es también muy lucida, aunque no tanto como la antecedente, y es algo más frecuente. Se conoce que la espada corta la herradura en que entra oblicua, un poco baja y en el pecho; el toro se detiene un poco, se queda en pie, pero sin fuerzas, y no arroja sangre ni por la herida ni por parte alguna, y al poco tiempo cae muerto, sin necesitar a veces de puntilla.

Da una idea muy brillante del diestro y de su inteligencia el conocer cuándo la estocada corta la herradura, pues en este caso se irá a hacer la cortesía de costumbre, dejando en pie al toro y a los espectadores suspensos momentáneamente, porque la pronta muerte de aquél, quitándoles la duda, les da un testimonio de la maestría del ejecutor.

Las otras estocadas por alto, que matan prontamente a los toros, son las que, entrando por la cruz pasan al pecho, por traer una dirección casi perpendicular, y pasándoles los pulmones les hacen arrojar sangre por la boca, causándoles muy en breve la muerte. Muchos confunden esta estocada con los «golletes», lo cual es efecto de muy poca inteligencia, pues tienen un mérito sobresaliente éstas, en razón a que para pasar el toro así es necesario tener los pies muy parados hasta el momento en que esté en el centro de la suerte muy humillado, y entonces meter el brazo de la espada, hasta ahora reservada, en una dirección vertical, todo lo que es muy lucido y difícil. A esta clase de estocadas, por razón de sus circunstancias, llaman los toreros «pasadas por pararse», y al toro que está herido de ella, «pasado de parado». No deben confundirse jamás los toros muertos por ella con los que fueron muertos de «gollete».

Los toros que reciben una estocada por alto y quedan descordados, aunque a veces caen a tierra muy pronto, no obstante, quedarían vivos si no se les diera la puntilla, pues la estocada lo que hace es cortar, o bien los tendones que les sirven para el manejo de los brazos, o bien los nervios que les dan vida, por lo que no pueden tenerse en pie y caen como heridos de un rayo algunas veces, y como en el suelo no pueden defenderse, son acachetados con facilidad.

Las estocadas por bajo nunca son del mérito que las por alto, pero en muchas ocasiones se deben dar y, por consiguiente, también tienen el suyo. Ya hemos marcado todas las veces en que son preferibles, y aquí sólo nos resta decir que se llaman genéricamente «golletes», y que matan prontamente al toro porque entran en el pecho y le pasan los pulmones.

Muchas veces también sucede que la espada entra oblicua y asoma la punta por el otro lado; esto es muy feo, y depende de haber hecho mal la suerte; entonces se dice que el toro está «atravesado». También suele suceder que se le corte la carne que une la cara inferior de la espaldilla con las costillas, de lo que resulta que cuando el toro se apoya en el brazo de aquel lado, se eleva el hueso mucho más de lo natural, y el animal anda con fatiga y cojeando.

Otras veces, cuando el toro se ciñe mucho en la suerte de la muerte o bien da una colada, sucede que la espada entra por el lado contrario del que debía, esto es, por el izquierdo del toro, y muchas veces ni aun lo pincha; a esto es a lo que los toreros llaman «irse la estocada por carne». También sucede con bastante frecuencia en este caso entrar la espada por el tejido que hay debajo de la piel y seguir entre el cuero y carne, sin hacer caí ningún daño al toro, a lo que llaman algunos, con bastante oportunidad, «envainar».

Después que se han dado estas diferentes estocadas, aun cuando el toro esté herido de tal modo que no necesite recibir otra, no obstante, suele tardar mucho tiempo en echarse, y tardaría mucho más si no se emplearan los recursos que para estos



Las suertes de la lidia en la "TAUROMAQUIA" de MONTES

lances tiene el arte. Si el matador se dejó, como es lo más frecuente, la espada dentro, deberá conocer si le trae mejor cuenta que permanezca metida y que el toro se la meta más, o si sacándola tendrá que echarse más pronto. Cuando la espada está puesta en buen sitio, que interesa partes bastante nobles y por estar poco introducida se mantiene en pie el toro, se le deben dar por el mismo lado de la espada capotazos secos, esto es, que no le hagan dar vueltas como para matarlo, sino solamente tirar una cabezada sobre aquel lado, con la que se le clava más él solo. Cuando, por el contrario, se quiere que el toro eche la espada, ya porque estorba para ponerle otra, ya porque sacándola se desangra más y caiga, como es muy frecuente, se le deben dar los capotazos por el lado opuesto, con lo que la espada va saliendo; también se le puede echar un capote a la cruz de ella para sacarla agarrado con él. Luego que haya salido y se vea que la herida da alguna sangre, deben los chulos ponerse a los lados y empezar a dar también capotazos secos, alternando los de un lado con los del otro, para que el toro tire un hachazo a la derecha y otro a la izquierda, con lo que echa mucha sangre y va perdiendo las piernas y la cabeza, hasta que cae; se le obliga muchas veces a echarse más pronto mareándolo, haciendo que dé vueltas.

Muchas veces también sucede que el toro que ha recibido una o más estocadas se aploma en la querencia contra los tableros, y aunque ya está casi muerto, no se echa ni sale a los cites; en este caso debe dejarse un par de minutos quieto y solo a ver si se echa, y que únicamente se le acerque el cachetero cuando ya se haya echado; pero si permanece en pie con la cabeza baja y sin piernas, se debe tentar por todos los medios que hay a ver si sale, y cerciorado el diestro de que no, liar y enguinarlo varias veces para ponerle bien la cabeza, que, si no está muy baja, se hace que la ponga tocándole con la punta de la espada en el hocico y en el testuz, para que se descubra bien y se le pueda descabellar. Se debe tener la precaución para hacer esta suerte de tener un chulo o dos que sean de bastante inteligencia para, si no se mata al toro y sale tras el diestro por el pinchazo que recibió, le metan los capotes, porque la mala posición en que aquél estaba cuando intentó descabellarlo no le permite alejarse del centro con ventaja bastante.

Algunas veces suele echarse el toro teniendo aun algún vigor y estando el matador delante; en estos casos se recela con frecuencia del cachetero, que siente venir por detrás, y se levanta o hace el amago. Cuando tal suceda, el matador debe atronarle con las mismas precauciones que dijimos debía tomar para descabellarle, pues la acción es la misma, sin otra diferencia que «descabellar» se dice cuando el toro está en pie, y «atronar» cuando está echado, aunque la mayor parte de la gente y aun de los toreros no conocen esta diferencia y dicen, generalmente, atronar.

CAPITULO XLVII

DEL VER LLEGAR LOS TOROS

Inútil sería cuanto hemos dicho hablando de las suertes, si no llamásemos muy particularmente la atención sobre esta importante parte del arte de torear.

Consistiendo todas sus reglas en hacer a tiempo los correspondientes movimientos para librarse del toro, y correspondiendo a cada uno de los que éste hace en la suerte uno del torero con que lo elude, es evidente que es menester tener la vista fija siempre en él para combinar muy a tiempo aquellos movimientos, y a esto es a lo que los toreros han llamado «ver llegar los toros». Pasemos, pues, a marcar en cada una de las suertes explicadas el modo y el momento de verlos llegar con perfección.

En las suertes de capa hay que atender: primero, al momento en que entra el toro en jurisdicción y humilla; segundo, al instante en que mete la cabeza en el engaño, y tercero, al tiempo en que estando fuera tira la cabezada. Se debe atender a lo primero, porque nos muestra si es preciso enmendar el terreno o cambiarlo, o bien permanecer tranquilo, porque la res camina sencillamente por el suyo; a lo segundo, porque marcha cuando debemos cargarle la suerte y hacer el quiebro que divide los terrenos, y a lo tercero, para tirar los brazos a tiempo y darles el remate largo o corto, por alto o por bajo, según lo requiera el carácter del toro, y para dejarlo prevenido para segunda suerte.

Si hemos visto lo necesario que es el ver llegar a los toros en las suertes de capa, debemos inferir lo útil que será en todas las de banderillas. En efecto, el que banderillea debe observar el momento en que el toro llega a jurisdicción, humilla, tira el hachazo, sufre el destronque y se repone, y le reconoce el viaje, para embrocar, cuadrarse, meter los brazos y salir con pies, a tiempo todo y cuando sea necesario, pues el buen éxito de la suerte consiste en acomodar con oportunidad a cada movimiento del toro que él nos marca el arte para burlarlo, en atención a que nos pone en situación de conseguir nuestra idea, sin tener ni aun remotamente algún peligro, y será imposible verificarlo sin estarlo observando exactamente para ver el momento en que efectúa los movimientos que nos sirven de guía. Por tanto, sin este requisito, inseparable e hijo del valor, jamás se toreará con perfección y con seguridad.

El ver llegar a los toros no es menos necesario en la suerte de recorte que en las anteriores. El que recorta debe tener muchísimo cuidado en observar con exactitud cuando entre en el centro del quiebro y el momento de la humillación y colada del toro para hacerle aquel a tiempo y meterse en su terreno, concluyendo así la suerte con seguridad. También deberá volver la cara para observar la salida del toro, ver si se repone pronto y si le observa el viaje, para salir o no con pies, según el caso lo exija. El menor descuido en esto puede acarrear muchos daños: las suertes son segurísimas, en usando a tiempo de las reglas y movimientos que posee el arte para lograr un éxito feliz; para esto es indispensable prestar mucha atención a los movimientos que los toros hacen, que son los que marcan el momento oportuno de ejecutar nosotros los que han de inutilizarlos, resultando la seguridad de ellas de la exacta ejecución de dichos movimientos, según las reglas infalibles de la tauromaquia.

(Continuad)

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

SIGUE LA RACHA

Se va a fundar en Córdoba un Museo Municipal Taurino

**Recogerá los recuerdos de los grandes toreros de la tierra
El alcalde, señor Cruz Conde, nos habla de su interesante proyecto**

TURISTAS de todos los rincones del mundo vienen a Córdoba atraídos por la leyenda taurómaca de la tierra. Quieren ver aquí "cosas de toros", o, por mejor decir, "cosas de toreros". Y, sin embargo, en Córdoba no ha existido hasta el momento, el Museo Taurino que pudiera recoger los recuerdos de épocas pasadas y ofrecerlos a la curiosidad insaciable del visitante, ávido de detalles históricos, artísticos o, simplemente, pintorescos.

Cuando se trata de admirar lo que de "Lagartijo" se conserva, es preciso que el turista se traslade al Museo Julio Romero de Torres, donde existen unas curiosas vitrinas con objetos que pertenecieron al "Califa"; cuando de "Guerrita" se trata, se hace necesario visitar el Circulo de la Amistad, donde se encuentran depositados los vestigios de lo que fué aquel célebre Club de la calle de Gondomar, desaparecido al morir Rafael Guerra Bejarano, y en cuanto a "Manolete", éste es el único torero que tiene un Museo a él dedicado por la Peña de Amigos que lleva su nombre.

Mas en lo que respecta a otros toreros cordobeses —matadores y subalternos de a pie y de a caballo—, que los hubo famosos, sin alcanzar el "Califato", tendríamos que adentrarnos en los domicilios de los familiares de aquéllos o bucear en alguna que otra taberna de barrio típico —Santa Marina, San Lorenzo, Santiago...— para dar con litografías, con retratos o con carteles que están pidiendo a voces un lugar preferente en la sala de un museo.

En el año 1948, don José Bellver Cano, montó en Córdoba una Exposición de Arte Taurino. Allí se vió —con abarcar el Certamen categoría nacional— lo que Córdoba puede aportar de su historia taurina: un arsenal valiosísimo. Después de aquello, los objetos volvieron a sus lugares de origen, ocultos, recatados a la curiosidad del visitante. Muy reciente está la Exposición de ho-

menaje a "Machaquito" con motivo del cumplimiento de sus bodas de oro con la alternativa. Otro éxito fué. Claro está, pues, el triunfo que ha de alcanzar sin duda la idea expuesta ahora por el alcalde de la ciudad don Alfonso Cruz Conde, de fundar un Museo Municipal Taurino permanente, en el que se agrupen, en diferentes salas, los recuerdos —trofeos, trajes, retratos, cartelería, etc.— de los grandes maestros del toreo cordobés. Idea magnífica, a la que se ha tratado de dar forma en una reunión celebrada en el Ayuntamiento. El alcalde designó como delegado municipal en esta obra al concejal encargado de la sección de Turismo, don Alejandro Daroca de Val, y nombró una comisión asesora integrada por el abogado y ex alcalde don Pedro Barbudo Suárez-Varela, al ganadero don Eduardo Sotomayor Criado; el secretario de la Peña Los amigos de "Manolete", don Miguel Zamora Herrador, y el cronista que firma.

El señor Cruz Conde expuso su iniciativa y todos la acogieron con entusiasmo y prometieron secundarla para verla convertida en realidad.

**El alcalde de Córdoba,
don Alfonso Cruz Conde,
a quien se debe la idea de
la fundación de un Museo
Municipal Taurino
(Foto Ricardo)**

**He aquí un testimonio
gráfico de la reunión ce-
lebrada en el Ayunta-
miento de Córdoba para
tratar de la creación de
un Museo Municipal
Taurino. El alcalde cam-
bia impresiones con los
señores comisionados pa-
ra llevar a cabo el pro-
yecto (Foto Ricardo)**



—Mi interés no es otro —nos dijo el alcalde— sino que en el Museo Taurino que ha de crearse se recojan todos los aspectos de la Fiesta nacional, relacionados, desde luego, con los toreros cordobeses. Ninguna ciudad como la nuestra —por su abolengo, por su tradición— para tener y mantener un Museo Taurino. Otras con menos motivos los tienen, e incluso se ven obligadas a solicitar de Córdoba la prestación de objetos, que de esta manera se ven desperdigados y a punto de perderse...

En efecto, las palabras del alcalde están rebosantes de razón. Y por ello los comisionados trabajarán con ahínco para que en el más breve plazo posible pueda ser inaugurado el Museo.

A nuestras preguntas respondió después el señor Cruz Conde:

—Tenemos a la vista un local, junto al que posee la Peña Los amigos de "Manolete". Nuestro proyecto es que el Museo de ésta se integre en el que ha de crear el Ayuntamiento. Se soslayarán, pues, algunos pequeños inconvenientes en la presente semana y los arquitectos municipales harán seguidamente el proyecto de distribución e instalación del Museo.

—¿Y después...?

—Después, la comisión nombrada gestionará y clasificará los objetos que han de figurar en cada sala. Desde luego es ineludible la instalación de salas dedicadas a "Lagartijo" y "Guerrita" —puesto que con la de "Manolete" ya se cuenta—, a "Machaquito" y "Lagartijo Chico"; sin olvidar a los más antiguos —"Panchón", Pérez de Guzmán, "Pepete" — ni a los más modernos —"Bebe Chico", "Manolete" (padre), "Corchaito", "Conejito", "Camará"...—, ni a la baraja de subalternos, picadores y banderilleros, que en Córdoba nacieron. El toreo a caballo tendrá su representación más genuina en don Antonio Cañero.

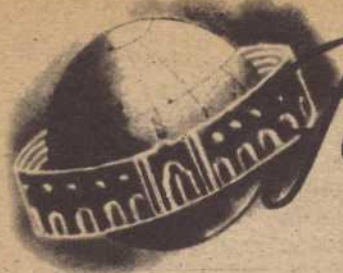
—¿Para qué fecha proyectan inaugurar el Museo?

—Si posible fuera, para la feria de Nuestra Señora de la Salud, en el próximo mayo. Desde luego no hay que olvidar que para llevar a cabo nuestros deseos es preciso contar con la eficaz colaboración de los diestros que aquí viven, ya retirados, o de los familiares de los ya desaparecidos; con los coleccionistas y aficionados que posean objetos dignos de exponerse, etc. Necesario es que ellos comprendan que se les pide tal cooperación para honrar la memoria de los que adquirieron fama como lidiadores, para exaltar su personalidad artística ante cuantos nos visiten, mostrándoles sus recuerdos, y que tales objetos se les solicitan en calidad de depósito y con las debidas garantías.

Hacemos nuestras las palabras del alcalde de Córdoba y las suscribimos en su integridad. Y esperamos que de la comprensión y del entusiasmo —y del cordobesismo— de todos, surja ese Museo Municipal Taurino que desde hace tiempo debiera existir en esta nuestra Córdoba, a la que por algo se la conoce como la tierra de los grandes "Califas" de la Tauromaquia.

JOSE LUIS DE CORDOBA





Por los ruidos del

MUNDO

LA CORRIDA DEL VIERNES EN ACAPULCO

El pasado viernes, día 9, se celebró una corrida de toros, con reses de Cuevas, en Acapulco. Carlos Arruza, muy valiente; Manuel dos Santos, ovación y orejas y rabo; «Chicuelín», oreja y palmas.

EL SABADO, EN PUEBLA

Con reses de Patejé se celebró el pasado sábado una corrida de toros en Puebla. Arruza, vuelta al ruedo, oreja y dos orejas y rabo; Dos Santos, ovacionado.

EL DOMINGO, EN MEJICO

El pasado domingo, día 11, se celebró en Méjico una corrida de toros con reses de Zotoluca. Luis Procuna, ovación y oreja y rabo; Paco Muñoz, vuelta al ruedo y vuelta al ruedo; Jesús Córdoba, oreja y dos orejas.

TOROS EN ORIZABA

Con reses de La Punta se celebró el pasado domingo una corrida de toros en Orizaba. Carlos Arruza, muy valiente, fué ovacionado; Manuel dos Santos, oreja y dos orejas y rabo; Curro Ortega, regular y vuelta al ruedo.

EL DOMINGO, EN CIUDAD MANTE

En Ciudad Mante se celebró el domingo una corrida de toros con reses de Vistahermosa. Curro Caro, ovación y oreja; Fermín Rivera, vuelta al ruedo y oreja; Rafael Rodríguez, ovación y ovación.

CORRIDA DE TOROS EN MARACAY

Con toros de Venecia se celebró el pasado domingo una corrida de toros en Maracay. «Diamante

«Parrita», acompañado de los mejicanos «Cañitas» y Jaime Bolaños, regresó a España. - Ofrecen un contrato a «Chicuelo» para las corridas de su despedida. - Ha llegado a España el novillero sevillano Juan Doblado. - Se prepara una nueva temporada en Colombia

Negro», regular y dos orejas. Julio Aparicio, ovación y ovación. «Litri», regular y dos orejas y rabo. «Diamante Negro» y «Litri» salieron a hombros.

FESTIVAL EN ZARAGOZA

El pasado domingo se celebró en Zaragoza un festival taurino, organizado por el S. E. U. Dirigió la lidia el estudiante y novillero Pedro Valdivieso. Los estudiantes Manuel Urber, Carlos Celso, Pepe Luis Ortega y Javier del Villar cortaron orejas.

SEÑORITAS TORERAS MEJICANAS

En Barranquilla (Colombia) se celebró el pasado domingo una novillada, en la que actuaron las cuadrillas de las matadoras Teresa Andaluz y Gloria Gitana, que lograron un gran éxito y cortaron orejas. La banderillera Catalina Valdés, «La Pulga» entusiasmó, al público y volverá a actuar el próximo domingo.

«PARRITA» REGRESO DE MEJICO CON «CAÑITAS» Y JAIME BOLAÑOS

El domingo por la mañana llegó en avión, procedente de Méjico, el matador de toros Agustín Parra, «Parrita». Con él hicieron el viaje el matador mejicano Carlos Vera, «Cañitas», popularísimo en España, y el novillero mejicano Jaime Bolaños. «Parrita» ha manifestado su gratitud al público mejicano, que recibió con grandes muestras de afecto a los españoles, y ha dicho que mañana viernes llegarán a Madrid Antonio Velázquez y el novillero mejicano «Gitanillo» para firmar el convenio. Dijo, finalmente, que reanudará sus actividades taurinas en septiembre.

OFERTA A «CHICUELO»

Emilio Fernández y Manuel Belmonte han propuesto a «Chicuelo» un contrato por tres corridas en Madrid, Barcelona y Sevilla, y otras de despedida en América.

HA REGRESADO JUAN DOBLADO

Procedente de América, en donde permaneció por espacio de casi cuatro años, ha regresado a España el novillero Juan Doblado. Este torero español, que recibió una alternativa en Quito, de manos de Félix Rodríguez, y otra en Bolivia, de manos de «Espartero de Méjico», y que sufrió un grave percance en La Paz, piensa tomar otra alternativa en España, y volver a América para torear y fundar una ganadería de reses bravas en Perú.

LA CORRIDA DE INAUGURACION EN LA LINEA

El próximo día 1 de abril se inaugurará la temporada en La Línea de la Concepción. El mejicano Silveti, Pablo Lalanda y Chaves Flores lidiarán toros de doña María Luisa Domínguez Pérez de Vargas.



LA MEDALLA DE ORO DEL MERITO TAURINO. PARA ANTONIO CARO

Antonio Caro, destacadísimo matador de toros, al que un grupo de aficionados de Barcelona se propone hacerle entrega de la Medalla de Oro del mérito al arte taurino, para premiar la gran faena que realizó en la corrida de la Concordia, primera de la temporada. El acto se celebrará en un céntrico hotel de Barcelona, con asistencia de don Pedro Balaña, autoridades, periodistas y destacadas personalidades de la Fiesta

MATADORES DE TOROS A COLOMBIA

Se espera la llegada a Colombia de «Caganchó» y «Diamante Negro», y, probablemente, «Calerito», para, en unión de Angel Luis «Bienvenida», «Belmonteño» y Luis Mata, organizar varias corridas en Medellín, Palmira, Armenia, Cartagena de Indias y Barranquilla.



Por
Líneas Aéreas Británicas
a
América del Sur

CON LOS NUEVOS "ARGONAUTAS" SPEEDBIRD

MENOS TIEMPO EN VIAJE. MAS TIEMPO PARA SU ESTANCIA.

Un avión, distinto a todos, creado especialmente para la comodidad del pasajero. Garantiza la seguridad del viaje con sus 4 motores MERLIN y está dotado de los últimos adelantos

en acondicionamiento. Comodas butacas, salón-bar, y comidas gratis, servidas por dos camareros y una azafata. La temperatura y presión, normales, durante todo el trayecto.

Desde Madrid, a	Tiempo de vuelo	Servicios por semana	Precio ida Ptas.	Precio ida Libras
Río de Janeiro.....	23 horas	2	8.385	186.7.0
Buenos Aires	1 día y 4 1/2 h.	2	10.005	222.9.0
Santiago de Chile	1 día y 8 h.	1	11.955	240.0.0

También servicios regulares para La Habana, Miami, Islas Caribe

B. O. A. C. ASEGURA SU BIENESTAR

Reserve su Billete en las principales Agencias de Viajes (sin recargo) o en las oficinas de las Líneas Aéreas Británicas, Avenida de José Antonio, 68, Madrid. Teléfono 2110 60

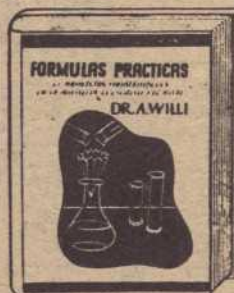
VUELE "B.O.A.C."

LÍNEAS AÉREAS BRITÁNICAS

¡¡MILES DE DUROS!!

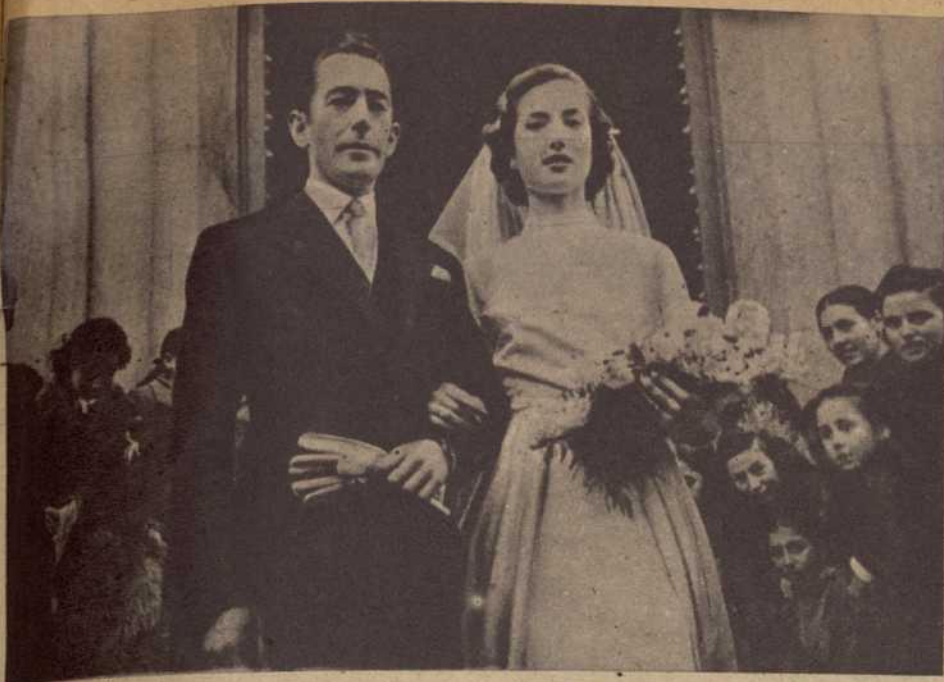
ganará Ud. con la obra
FORMULAS PRACTICAS

del sabio suizo Willi



No es un recetario más. Es la edición más moderna de recetas industriales, que convertirán a Ud. en dueño de negocios importantes y de grandes fábricas. ¡Una sola fórmula que explote será su fortuna! Traducción de la edición 1949 suiza. Nuevos inventos! Nuevas patentes! Nuevas recetas! Lo más y más moderno! Nada de rutinas anticuadas! Nuevos procedimientos, secretos industriales y prácticas de taller! Edición cuidadísima, encuadernada cartón. Envíos a reembolso por ptas. 48.

Pedidos a EDITORIAL TECNICA UCE - Via Layelana, 153-Barcelona



EN MEJICO FALLECIO EL BANDERILLERO JOSE LOPEZ

Pepe López, como cariñosamente se le conocía al magnífico banderillero y peón de brega, falleció a la edad de sesenta y tres años, el martes 6 del presente. Pepe López fue una figura indiscutible de la fiesta brava en Méjico, figuró como banderillero en la cuadrilla de Rodolfo Gaona, hasta su retirada. Luego actuó a las órdenes de diferentes matadores de toros, estando colocado por muchos años con Lorenzo Garza; apoderó a Luis Procuna, David Liceaga, Eduardo Liceaga (q. e. p. d.), Rafael Osorno y otros muchos toreros. Su muerte ha sido muy sentida, ya que gozaba de gran estimación en el ambiente taurino de Méjico. En la foto vemos a José López dos días antes de su muerte, en una visita que le hicimos en el lecho del dolor.



He aquí un chaval —Antonio Garrigosa—, que en un festival celebrado por el Club Taurino de Logroño, ha demostrado excepcionales condiciones de torero

EL NOVILLERO MEJICANO RUBEN ROJAS

Se encuentra en España el novillero mejicano Rubén Rojas, «El Jarocho», que llegó el pasado domingo a Madrid.

LA NOVILLADA DEL 3 DE MAYO EN SEVILLA

La primera novillada que se celebrará este año en Sevilla será la anunciada para el 3 de mayo, en la que lidiarán reses de Guardiola el mejicano Anselmo Liceaga, Jaime Malaver y Navarro o Posada.

PEPIN MARTIN VAZQUEZ SE ADIESTRA

Pepín Martín Vázquez se halla en el campo an-

daluz poniéndose a punto para la temporada ya comenzada. Se presentará este mes.

GAGO, APODERADO DE SILVETI

Se ha hecho cargo de la representación de Silvetti en nuestra Patria don Andrés Gago, que representa a Arruza, Procuna y Dos Santos.

En Salamanca se ha verificado el enlace matrimonial de la señorita María Luisa Rivero Torrejón con el ganadero de reses bravas don José Luis Cembrano. Apadrinaron a los contrayentes los señores de Rivero, padres de la novia.

Martínez Remis, sobre el tema: «El sentido dramático del toreo en la poesía».

Hará la presentación del orador don José Antonio Medrano, y ambos recitarán poemas alusivos al enunciado tema.

CONFERENCIAS TAURINAS EN CORDOBA

La Peña «Los amigos de Manolete», de Córdoba, ha ultimado el ciclo de conferencias, que se celebrarán todos los jueves, a partir del próximo 29 de marzo hasta el 7 de junio, inclusive.

Los conferenciantes serán, por este orden, definitivamente:

Muy ilustre señor don Antonio García Laguna, canónigo; don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, catedrático de la Facultad de Veterinaria y académico; don César Gil Sastre, doctor en medicina y escritor, de Madrid; José Luis de Córdoba, crítico taurino; don Alonso Moreno de la Cova, ganadero; don José Manuel Camacho Padilla, catedrático de literatura; don Pedro Palop Fuentes, licenciado en filosofía y letras; don José Moreno Salinas, doctor en medicina; don Dámaso Torres García, profesor de música; don Francisco Cabrera Perales, tesorero de la Peña, y cerrará el ciclo el alcalde de Córdoba, don Alfonso Cruz Conde.

Por la personalidad de los conferenciantes y por los sugestivos temas que han de desarrollar, este ciclo es esperado con gran interés.

LA PLAZA DE PUERTO DE SANTA MARIA

La plaza de toros de Puerto de Santa María le ha sido concedida para su explotación durante el año en curso, al popular empresario señor Escriche, que ya anda los pasos conducentes a la organización de la temporada en la «tacita de plata».

PABLO LOZANO, SOLDADO

El diestro Pablo Lozano ha sentado plaza como soldado de Aviación en Zaragoza.

EMPRESAS MANCOMUNADAS — LEEHOS EN «NOVEDADES», DE MEJICO:

Se va a constituir una agrupación o sociedad de empresas sudamericanas que regentará las plazas de Lima, Bogotá y Caracas; es decir, las tres más importantes del sur del continente. Cada empresa funcionará en forma independiente pero, en cambio, harán mancomunadamente la contratación de toros y toreros para sus temporadas. Al frente de la empresa peruana, como gerente, figurará el señor Varela, que es en la actualidad apoderado del matador de toros Raúl Ochoa «Rovira».

LO QUE QUIERE COBRAR VELAZQUEZ

Rolleri, apoderado del mejicano Antonio Velázquez, ha dicho en Méjico que sale con su poderdante para España con objeto de torear todo lo que lo contraten, pero dentro de esta condición básica: 200.000 pesetas por corrida en Madrid, Barcelona, San Sebastián, Valencia, Sevilla, Bilbao y Zaragoza, o sea las plazas de primera, y 100.000 en las demás. Si no le pagan esto no piensa vestirse de luces y estará por la madre patria en plan turístico...

EL CICLO DE CONFERENCIAS DE LA FEDERACION DE CLUBS TAURINOS — LA DE DON JOSE ANTONIO MEDRANO

En la Casa de Valencia se celebró el pasado viernes la conferencia organizada por la Federación de Asociaciones Taurinas Madrileñas, a cargo del culto escritor taurino y exquisito poeta don José Antonio Medrano, que desarrolló el sugestivo tema: «Los toros en los pueblos».

Hizo un gran reportaje de lo que las corridas y capeas vienen a ser en los pueblos y aldeas de España, y fué comunicando al auditorio con firmes, seguras y elocuentes pinceladas toda la significación de estos espectáculos, tan enraizados en el espíritu nacional y en las costumbres y tradiciones populares. La disertación fué acogida a su final por el auditorio con una cerrada ovación, que hubo de compartir con el conferenciante don Manuel Martínez Remis, inspirado poeta, que hizo la presentación del orador.

CONFERENCIA DE MARTINEZ REMIS

El próximo viernes, día 16, a las ocho de la tarde, seguirá en la Casa de Valencia el ciclo de conferencias organizado por la Federación de Asociaciones Taurinas Madrileñas, con la que explicará, el ya popular e inspirado poeta, don Manuel

EL ARTE
y
LOS TOROS

MARCELINO DE UNCETA

Pintor y cartelista
taurino

MUCHAS veces hemos sentido el deseo de traer de nuevo a estas páginas el arte y la personalidad pictórica de Marcelino de Unceta, aquel notabilísimo pintor aragonés que con un concepto novísimo del impresionismo había de captar en sus telas y en sus manchas de color, en sus pequeños cuadros al óleo, todo ese mundo abigarrado y pintoresco que gira y se mueve en torno del popular festejo taurino. Su arte, conscientemente supeditado a la luz y el color, al movimiento y a la composición de masas, representa en la pintura española un momento asaz interesante por cuanto señala la nueva trayectoria a que había de someterse el concepto estético y revolucionario, la técnica en sí del arte de estos últimos tiempos. Unceta es uno de esos pintores huidizos de cuanto representa la fría emoción de las escenas que caracterizaron aquella temática del XIX, finales del XIX, posromántica, encerrada en los límites estrechos y agobiantes, de tamizada luz, de los estudios. De ahí, de su afán de salirse al exterior, nació tal vez su devoción por el tema de las corridas de toros. Unceta, con una clara visión de lo que las corridas exigían en lo que respecta a publicidad, adivinó lo que debía ser y significar el cartel taurino, del que fué uno de los más hábiles precursores.

Hasta entonces puede decirse que este bello arte menor nutriase de detestables alardes litográficos de mal gusto y de escasa o ninguna preparación, y Unceta, que no ignoraba la repercusión que las obras de Chêref tuvieron en París, allá por el año 1889, con su alegre colorido, y cuando ya él había pintado, en 1879, su primer cartel de Zaragoza, dióse por entero a esta dedicación, que encontró en él el más formidable cartelista, detractor de aquellos cromos, insulsos y chillones, que prosperaban en la España de finales de la pasada centuria. A partir de Unceta, la industria eleva el tono, por cuanto los carteles de Unceta eran, al fin de cuentas, cuadros, obras de arte, mejor o peor reproducidas, pero con todo el sentido creativo y espiritualista que caracterizaba a su autor. Todos los asuntos taurinos pasaron por su paleta. Toreros, picadores, alguacilillos, monosabios y, sobre todo, toros y caballos —su especialidad—, tuvieron en el genial pintor aragonés su más entusiasta panegerista pictórico. La alegría loca y desbordante que algunos han querido ver en el circo taurino —ha dicho uno de los comentaristas de Unceta, el notable pu-

blicista J. Valenzuela La Rose—, el derroche de luz y de colores, la impresión superficial y vana de un espectáculo de puro regocijo, eso no existe en los bocetos ni en los carteles de Unceta. Contemplad sus caballos melancólicos, sus arrogantes toros, sus lidiadores firmes, serenos y gallardos, y advertiréis en seguida que Unceta no comprendió la fiesta taurina entre los livianos pasatiempos de la vida. Para él, la Fiesta nacional constituía una ocupación seria y honrada, no exenta de cierta finalidad burguesa. Jamás hay en sus

figuras una actitud ridícula o afeminada ni un dejo burlesco en sus composiciones; todo es serio y equilibrado, desde los lidiadores que marchan con viril resignación a cumplir su cometido, hasta los mozos de Plaza que cumplen diligentemente sus penosos deberes.

Verdad grande la contenida en las anteriores líneas, que reflejan con exactitud crítica y humana la labor de este artista. Sin embargo, hemos de confesar que Unceta no llegó a darse perfecta cuenta de los procedimientos de simplificación que exigía el cartel.

Al fin y al cabo, Unceta era pintor de un arte mayor, y lo que estaba bien en un cuadro resultaba demasiado compuesto, demasiada escena para aquel decorativismo callejero del anuncio de las corridas de toros. Mas esta leve falta, nacida en su ampulosidad compositiva, sabía suplirla el maestro con la acentuación de las tintas, con la combinación diestrisima de las tonalidades. Dibuja Unceta con una extraordinaria habilidad, y cuadros hay de él, de reducidas dimensiones, que asombran por la multitud de figuras, por la riqueza y exactitud del ambiente y por la extraordinaria gracia de la composición. Como buen pintor, era enemigo declarado de los elementos ornamentales que aun prevalecían en el arte cartelístico de aquel tiempo. Sus carteles eran cuadros grandes, en los que él evitaba, multiplicando la composición, la tarea de retoques decorativos a que querían someter sus trabajos.

Sin embargo, aun siendo meritisima su labor como cartelista, que se evoca y divulga, Unceta era un extraordinario pintor, uno de esos pintores de aguda sensibilidad, de extraordinario ingenio y de una gracia expresiva como común. Sus obras figuran en las más importantes colecciones particulares, y si fuéramos a reseñar sus títulos necesitaríamos toda una monografía. "¡A la Plaza, eh!", "Una conducción de toros", "La divisa", "Antes de la corrida", "El encierro", "La agonia", "El vaquero", "El saludo", "El último trote", "El apartado" y "Esperando al picador", la que aquí reproducimos, no son sino una pequeña cita de la enorme labor pictóricotaurina de Marcelino de Unceta, uno de los más notables pintores que ha conocido la España de los últimos tiempos. El recordarle y enaltecerle es ya no sólo un deber, sino una obligación, a que muy gustosos nos sometemos.

MARIANO SANCHEZ
DE PALACIOS



«Esperando al picador», cuadro al óleo de Marcelino de Unceta, el gran pintor aragonés, y uno de los que más han laborado por la exaltación de las costumbres y del ambiente taurino. (Cuadro de la Colección de don Fernando Guitarte).



El Ruedo

CONSULTORIO TAÚRINO



Julio Aparici,
«Fabrilo»

(Viene del número anterior.)

Son exactos los datos que usted anota referentes al banderillero Víctor Cossio, "Pataterillo Mejicano". Y en cuanto a Tomás Fernández Salvador, "el Viajante", llamado José por otros, sepa usted que igual actuaba como banderillero que como matador en novilladas, y que fué el 14 de mayo de 1897 —y no el 4, como usted dice— cuando, toreando en Cortázar (Méjico) fué cogido y sufrió varias heridas, que le ocasionaron la muerte once días después en Celaya, adonde fué trasladado. Había nacido en Sevilla, el 2 de agosto de 1868.

920.—P. P. F. (Almendrales, Badajoz).—Si manifestamos a usted que sospechamos que sabe muy bien lo que nos pregunta, probablemente no diremos un despropósito, pues nos cuesta trabajo creer que residiendo en esa población, donde no se celebra más que una corrida o novillada cada año, ignore usted el cartel de la efectuada en la fecha que señala. Para demostrarle que estamos enterados, decimos que fué una novillada, y que en ella se lidiaron seis astados de don Juan Contreras.

921.—MOLINA (Béjar, Salamanca). Julio Aparici y Pascual. "Fabrilo", y su hermano Paco "Fabrilo", fueron dos diestros valencianos, que murieron víctimas de los toros. El primero tomó la alternativa en Valencia el 14 de octubre de 1888, de manos del "Gordito", y se la confirmó "Trascuelo" en Madrid, el 30 de mayo del año siguiente. Toreando en la citada ciudad de Valencia, con Reverte, el 27 de mayo de 1897, fué cogido por el toro "Lengüeto", de don José Manuel de la Cámara, al clavar un par de banderillas, y la cornada que sufrió en la ingle izquierda le ocasionó la muerte tres días después.

El segundo había sido banderillero en la cuadrilla de su expresado hermano Julio, y al morir éste se dedicó a novillero. No llegó a tomar la alternativa. Con fecha 30 de abril de 1899, en la misma Plaza de Valencia, al dar una buena estocada al toro "Corucho", de Pablo Romero, sufrió una cornada tan grave en la parte superior del muslo derecho, que murió al siguiente día.



Francisco Aparici
"Fabrilo"

¿Que para qué se fundó y para qué sirve el Montepío de Toreros? El nombre lo dice, señor, pues montepío no es otra cosa que un depósito de dine-

ro, formado por los individuos de una corporación, profesión o gremio para socorrerse mutuamente.

Se ignora en qué corrida empezó la concesión de orejas, cuyo trofeo o galardón simboliza el regalo del toro entero, que antiguamente se hacía al matador que realizaba una faena extraordinaria.

Nada sabemos de lo relacionado con la Plaza de Toros de Béjar, cuya historia parece cubierta por un telón tan recio como el paño que en esa simpática ciudad se fabrica, pues no hay obra taurina alguna que nos ofrezca los datos apetecidos.

922.—A. E. (Olvera, Cádiz).—Fué con fecha 28 de agosto del año 1916 cuando el matador de toros Manuel



Vázquez II

Martín Vázquez, o Vázquez II, tío del matador llamado también así, y doctorado en 1941, resultó cogido en esa villa de Olvera. Actuaba como único matador en la lidia de cuatro toros de don Francisco Marín, de "El Bosque", y al cogerle el primero de la tarde tuvo que despachar la corrida el sobresaliente. Como no se publicó en la Prensa el parte facultativo de tal cogida, ignoramos su texto y el nombre del médico que lo sucribió.

923.—M. del R. (Ecija, Sevilla).—El picador de esa localidad, José del Pino, nació el 21 de octubre de 1869 y empezó a picar a los diecinueve años en Valencia, por cuenta del contratista de caballos. Permaneció bastantes años en dicha capital, donde hizo todos sus progresos y fueron muy solicitados sus servicios por los matadores que allí toreaban; la cuadrilla más notable a la que perteneció fué la de Rafael

"el Gallo", desde el año 1909, a las órdenes de cuyo diestro trabajó durante la mejor época de la vida taurina del mismo, y dejó de hacerlo hacia el año 1918. Fué un picador de mejor estilo que eficacia.

924.—F. de L., Lérida.—José García y Carranza, o Joselito "el Algabeño", como usted le llama, fue, en efecto, hijo de José García y Rodríguez, "Algabeño", y matador de toros, como el autor de sus días; nació en La Algaba (Sevilla), el 26 de febrero de 1902; vistió por primera vez el traje de luces en Valencia, el 12 de marzo de 1922; se presentó en Madrid como novillero el 31 de agosto del mismo año, estoqueando ganando de Villamarta con "Zurito" y "Montañesito";

tomó la alternativa en la citada ciudad de Valencia el 29 de junio de 1923, de manos de Rafael. "el Gallo", con toros de Campos Varela y actuando el mejicano Juan Silveti como segundo matador; el 8 de mayo de 1924 se la confirmó "Chicuelo" (hijo) en Madrid, en presencia de "Nacional II" y con toros de don Carmen de Federico; en el año 1929, luego de una grave cogida que sufrió en Bayona (Francia), dejó de torear; reapareció en los ruedos en 1933, pero como rejoneador, cuya especialidad ejerció hasta el 11 de marzo de 1934, en cuya fecha fué herido de mucha gravedad en Málaga por unos pistoleros; al procurarse el glorioso Alzamiento contra la España roja, se incorporó, voluntario, al Ejército Nacional que luchaba en Andalucía, y el 30 de diciembre de 1936, en el frente de Córdoba, al regresar de cumplir una misión de enlace, cayó heroicamente al dar su vida por Dios y por España.



Algabeño (hijo)

925.—E. V. (Santander).—¿Cómo que si Rafael "el Gallo" y su hermano "Joselito" torearon en alguna ocasión juntos y solos, mano a mano? No una vez, sino varias. Verá usted: Año 1912, y tan pronto como José tomó la alternativa, el 30

de septiembre, en Sevilla; el 2 de octubre, en Jerez de la Frontera; el 5, en Cádiz; el 6, en Madrid; el 7, en Zafra; el 10, en Barcelona; el 13, en Zaragoza, y el 17, en Valencia. Año 1913: 9 de marzo y 22 de junio, Barcelona, y 10 de agosto, Santander. Año 1914: el 12 de abril, San Sebastián; 16, Barcelona; 12 y 13 de mayo, Badajoz; 25, Córdoba; 9 de junio, Plasencia; 13 de agosto, Barcelona; 11 de octubre, Barcelona, y 13, Zaragoza. Año 1915: el 1 de mayo, en Jerez de la Frontera; 5 de agosto, en Cartagena, y 12 de septiembre, en Salamanca. Ninguna en 1916, y el 2 de septiembre de 1917, en el Puerto de Santa María. Salvo error u omisión, don Eleuterio.

926.—EL NIÑO DEL TRIUNFO (Porrúa, Jaén).—Seguidamente damos a usted la segunda ración de los datos estadísticos que nos tiene solicitados:

Año 1941: "Chicuelo" toreó 10 corridas; Marcial Lalande, 44; Villalta, 19; "Niño de la Palma", 2; "Cagancho", 8; Vicente Barrera, 32; Pepe Amorós, 2; Pepe Bienvenida, 49; Jaime Noain, 6; La Serna, 4; "Estudiante", 10; "Maravilla", 3; F. Domínguez, 2; "Gitanillo de Triana", 17; Curro Caro, 14; Láinez, 5; "Rafaelillo", 13; Jaime Pericás, 19; Pascual Márquez, 3; Belmonte Campoy, 60; "Manolete", 58; Paco Céster, una; Pepe Luis Vázquez, 68; Paco Casado, 36; "Gallito", 45; Sánchez Mejías, 16; Manuel M. Vázquez, 19; Pedro Barrera, 21, y "Morenito de Valencia", 4.

Año 1942: "Chicuelo", 14; Marcial Lalande, 16; Villalta, 32; "Niño de la Palma", 7; "Cagancho" y Vicente Barrera, 16 cada uno; Pepe Amorós, 5; Domingo Ortega, 31; Pepe Bienvenida, 54; J. Noain, 19; "Estudiante", 30; "Maravilla", 2; Pepe Gallardo, 7; "Gitanillo de Triana", 8; Félix Colomo, 3; Curro Caro, 15; Láinez, 3; "Rafaelillo", 9; J. Pericás, 4; Belmonte Campoy, 64; "Manolete", 72; Mariano García, 4; Pepe Luis Vázquez, 83; Paco Casado, 20; "Gallito", 37; Sánchez Mejías, 6; Manuel M. Vázquez, 32; Pedro Barrera, 33; "Morenito de Valencia", 12; "Andaluz", 49; Antonio Bienvenida, 21; "Morenito de Talavera", 57; Domingo Domínguez, 6; Pérez Tabernero, 4; Manuel Calderón, 3, y Luis L. Ortega, 2.



Rafael «el Gallo»



Villalta

(Continuará en el número próximo)

POR SI LAS MOSCAS



El espada gitano José Lara, "Chicorro", visitó con varios amigos una Exposición de pinturas celebrada en Madrid en la última decena del pasado siglo, cuyos visitantes se detuvieron atentamente ante un hermoso cuadro de escenas taurómacas, en el que aparecía, en primer término, un arrogante toro negro.

—¡Este sí que es un toro que se safe del cuadro!—dijo uno de los amigos.

Todos quedaron extasiados contemplando tal obra pictórica. Y momentos después, al reanudar la visita, observaron que "Chicorro" había desaparecido.

¡Con un toro negro, que era el color que más miedo producía a dicho matador cañí, y que se salía del cuadro, ¡cualquier día se esperaba allí "Chicorro"! ¡Como no, morena!

SUERTE DEL TOREO



Igualando en tablas

(Grabado de "La Lidia". Año 1899)